MARTES NEOLÓGICO
10 AÑOS
2015–2025

3

CIENCIAS DE LA TIERRA



Instituto Cervantes

upf. Universitat Pompeu Fabra Barcelona

lula · lulaterm Obneo

INSTITUTO CERVANTES

Director
Luis García Montero

Secretaria general
Carmen Noguero Galilea

Directora de Cultura, Bibliotecas y Cultura Digital
Raquel Caleya Caña

UNIVERSITAT POMPEU FABRA

Directora del Institut de Lingüística Aplicada IULA
Mercè Lorente Casafont

Investigadora principal del grupo IULATERM
Judit Freixa Aymerich

Directoras del Observatori de Neologia
Ona Domènech Bagaria
Rosa Estopà Bagot

–

Coordinación de contenido
Elisenda Bernal Gallén
Rosa Estopà Bagot
Judit Freixa Aymerich
Elisabet Llopart Saumell

Coordinación editorial
Miguel Marañón Ripoll
Lola Montero Reguera

Diseño editorial y maquetación
Atentamente Studio

© De esta edición,
Instituto Cervantes, 2026
Universitat Pompeu Fabra, 2026
© De los textos, sus autores, 2026

NIPO: 110-26-036-1
ISBN: 979-13-87679-12-5

Financiado por la Unión Europea NextGenerationEU

Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia

Instituto Cervantes

MARTES NEOLÓGICO
10 AÑOS
2015–2025

3

CIENCIAS DE LA TIERRA

Nuevas y viejas damas: los neologismos y sus recursos

M. Teresa Cabré i Castellví

La aparición permanente de nuevas palabras en una lengua es una muestra de su vitalidad. Toda lengua viva crea, acepta o construye nuevas unidades. Solo las lenguas muertas son estáticas. Las lenguas vives bullen y se adaptan a la vitalidad de los hablantes, a la dinámica de la sociedad o a las necesidades expresivas que tenemos los seres humanos.

¿Cada martes una nueva palabra? ¿Es eso posible? ¡Cada día o cada hora podríamos consignar una nueva palabra! Tantas son las unidades que circulan por nuestro entorno que se meten en nuestro discurso, que nos hacen vacilar, que nos enriquecen, que nos renuevan, que nos distinguen de otros, que nos permiten mostrar vanidosamente nuestro ingenio.

Pero, además de los servicios que nos prestan, los neologismos tienen su propia vida, han surgido de algún lugar, se mueven, si no libremente, sí con un cierto desparpajo por el discurso, seleccionan dónde se meten y evitan trampas saduceas. Las palabras nuevas son entes que se comportan en sociedad, como lo hacemos los seres humanos, y están orgullosas de su apariencia y del tono que imprimen al discurso.

A veces se muestran pizpiretas y vanidosas, exhibiendo coquetería y cambiando volublemente de forma. Es el caso de *nini*, *ni-ni*, *app* o *mani*, *manifa*.

Otras palabras nuevas son exuberantes, visibles, extrovertidas, llamando la atención de manera particularmente descarada por su sofisticación como *infoxicación*, *ludificación*, *conspiranoico*, *crudívoro* u *opinólogo*. Alguna vez incluso se exceden, como *teletransportación*, que hace gala de un barroquismo innecesario.

Su originalidad procede en algunos casos de su origen extranjero porque poseen rasgos que no posee la lengua que las acoge y por ello llaman la atención por su forma: *flyer*, *wok*. O se colocan a medio camino entre lo conocido y lo desconocido, como *gentrificación*, que combina una base de origen inglés con una terminación propia de las nominalizaciones de verbos, en este caso de un verbo inexistente en castellano.

Otro grupo de palabras nuevas utilizan recursos prefijados de forma insistente para afirmar la novedad, aunque la repetición de la insistencia les va restando puntos de originalidad: *microcrédito*, *microempresario*, *micromecenazgo*, *micromachismo*, *ciberacoso*, *cibersexo*, *antideshaucios*, *antidescargas*. Pueden usar también formantes sufijados como en *turismofobia* o *islamofobia*.

Y una buena parte de las novedades se visten para pasar desapercibidas, escondiéndose en la semántica. Son nuevas pero sin parecerlo. Debemos hurgar en su comportamiento para descubrir su novedad: *altavoz*, *nicho*, (un) *básico*, *línea roja*, *amigo invisible*, y más espectacular *fondo buitre*.

Y algunas son nuevas aunque no lo parezcan porque usan recursos ya gastados, comunes, conocidos: *clonar*, *usabilidad*, *mentoría*, *buenismo*, *reinventarse*, *reubicar*. No les importa la apariencia, solo la utilidad. No sienten necesidad de llamar la atención sino de cumplir su cometido.

En fin, que aunque creamos que los neologismos están a nuestro servicio, ellos no dejan de reivindicar su propio papel en el discurso, y adoptan una forma u otra según cómo quieren presentarse, y como damas «de pro» se visten con trajes distintos para parecer más o menos originales y llamarnos la atención.

Con tanta variedad de comportamiento las responsables de *Martes Neológico* tienen dónde escoger, y lo hacen con criterio certero, diversificando los tipos y ponderando el posible interés. Así amplían los usuarios de las lenguas el inmenso caudal del léxico, así demuestran las lenguas que están vivas, que evolucionan y que se abren siempre a nuevas incorporaciones.

Introducción

Equipo del Martes Neológico

La actualización del léxico en las lenguas vivas es un hecho natural y deseable: cualquier lengua activa actualiza permanentemente su vocabulario. La necesidad de disponer en un momento histórico de nuevas palabras y su uso asiduo propician que un importante número de neologismos acaben incluyéndose en el diccionario. Esos neologismos «diccionarizables» son palabras que los hablantes perciben que deberían estar recogidas en los diccionarios de lengua de referencia, pero que por diversas circunstancias no lo están. Y es que en el momento en que un vocablo se incluye en un diccionario normativo se desprende poco a poco de su etiqueta de nueva para formar parte del acervo léxico de una lengua.

El Observatori de Neologia del grupo IULATERM de la Universitat Pompeu Fabra y el Instituto Cervantes por medio de su Centro Virtual lanzaron en octubre de 2015 conjuntamente el Martes Neológico, un blog de divulgación lingüística. Cada martes desde entonces se difunde un texto con el análisis de un neologismo del español suficientemente usado por los hablantes como para formar parte de los diccionarios de lengua de referencia. Es sabido que la novedad no existe por sí misma, sino solo por referencia a algún otro parámetro. Así, en este proyecto de *Martes Neológico* se entiende por neologismo aquella palabra que se encuentra documentada en el uso de los hablantes, pero que todavía no se encuentra recogida en el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española (DLE). La alta diccionarización ha motivado la incorporación en las actualizaciones del DLE de algunos vocablos estudiados en el *Martes Neológico* durante estos años. Están oportunamente indicados aquellos neologismos que han pasado a formar parte del diccionario, bien en el encabezado del propio artículo, o bien en los sumarios, mediante una D recuadrada.

En esta colección de nueve volúmenes se han reunido, mediante distribución por temas, una selección de las entradas publicadas durante los diez primeros años de existencia del blog, hasta diciembre de 2025. Todas ellas corresponden a categorías gramaticales (nombres, verbos y adjetivos) y a tipos de neologismos diferentes (derivados, compuestos, abreviados, sintácticos, sintagmáticos, semánticos, préstamos), y que se usan en áreas del conocimiento muy diversas y que aquí están repartidas del siguiente modo:

1. Artes y espectáculos
2. Ciencias de la salud
3. Ciencias de la tierra
4. Deportes y ocio
5. Economía y finanzas
6. Gastronomía
7. Lengua, literatura y comunicación
8. Sociedad, I
9. Sociedad, II

Para cada neologismo se ofrece información gramatical (categoría, tipo de formación), semántica (ejemplos de uso, explicación del significado, área temática), etimológica y enciclopédica (el origen de la palabra, quién la inventó, cómo se extendió su uso) y pragmática (frecuencia de aparición, presencia en obras lexicográficas, relación con otras palabras, convivencia con variantes, etc.).

Los textos fueron redactados por especialistas en la materia de todo el mundo hispanohablante que constan en el texto con nombre y afiliación, y a quienes agradecemos sinceramente su valiosa colaboración. Muchos de estos especialistas son investigadores que trabajan en observatorios de neología articulados en redes como Antenas Neológicas, NEOROC o NEOXOC; otros son profesores, especialistas en morfología, historia de la lengua, traducción o terminología.

Los artículos del *Martes Neológico* tienen muchas aplicaciones didácticas, tanto a nivel universitario como en el bachillerato. También en el ámbito de la enseñanza de la lengua española como lengua extranjera. Los martes también son un material interesante para el mediador en lenguas, para el comunicador, para el periodista. Y naturalmente permiten al estudioso de la lengua disponer de material para futuros análisis.

El tercero de los volúmenes de *Martes Neológico. 10 años* recoge los neologismos vinculados con el área de las ciencias de la tierra. Estos proceden de la botánica, la geología y el medio ambiente.

El *Martes Neológico* coronó sus diez primeros años en 2025, y pudo celebrar su aniversario con el galardón del premio Archiletras 2025 a la divulgación. Fue un honor recoger el premio en nombre de todos los colaboradores del blog y de los equipos editorial y de contenido que hemos cooperado de modo muy fructífero y feliz desde la Universitat Pompeu Fabra y el Instituto Cervantes.

Este proyecto lo iniciamos con Mari Pepa Palomero, excelente profesional del Instituto Cervantes que estuvo a cargo de su cuidado editorial durante los dos primeros años. A ella, que creyó siempre en la utilidad de los martes neológicos, le queremos dedicar esta obra.

Botánica

neologismo	diccionarizado	pág.	neologismo	diccionarizado	pág.
espirulina *f.*	D	9	tomate cherry *m.*		16
estevia *f.*	D	13	rosa mosqueta *f.*	D	18

Geología

neologismo	diccionarizado	pág.	neologismo	diccionarizado	pág.
coltán *m.*		21	petricor *m.*	D	24

Medio ambiente

neologismo	diccionarizado	pág.	neologismo	diccionarizado	pág.
antiminero, antiminera *adj.* y *m.* y *f.*		27	ecoparque *m.*		54
antropoceno *m.*	D	30	ecotasa *f.*		58
basuraleza *f.*		33	emergencia climática *f.*		61
descarbonización *f.*		36	geopatía *f.*		64
eco		39	megaminería *f.*		67
ecoactivista *adj.* y *m.* y *f.*		42	megasequía *f.*		71
ecoansiedad *f.*		45	microplástico *m.*	D	74
ecodiseño *m.*		48	residuo cero *m.*		77
economía circular *f.*		51	vía verde *f.*		80

espirulina

f.

préstamo | diccionarizado

María Pozzi
Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. El Colegio de México (México)

Fecha de publicación
8-2-2022

En la actualidad, la espirulina debe su gran popularidad a que se considera un *superalimento* o alimento del futuro por su alto valor nutricional. Se dice que entre el 60 % y 70 % de su peso son proteínas, con todos los aminoácidos esenciales y no esenciales en forma perfectamente balanceada. Contiene vitaminas B1, B2, B3, B6 y B9, así como A y C; es fuente de potasio, calcio, magnesio, zinc y otros minerales y micronutrientes. Este superalimento proporciona ácido linoleico y varios pigmentos que sirven de antioxidantes, tales como zeaxantina, ficocianina, betacarotenos y otros carotenoides que se asocian con la salud y la protección de los ojos.

La espirulina es un organismo vegetal que hace fotosíntesis y debe su color verde a la clorofila y el azul, a la ficocianina. Crece en la superficie de lagos, ríos y estanques de agua salobre y temperatura templada. Su nombre científico es *Athrospira*, de la que las dos variedades más conocidas y empleadas como alimento humano son la *Athrospira platenses* y *Athrospira maxima*.

En México, la espirulina, con el nombre náhuatl, *tecuitlatl*, que significa ‘excremento de las rocas’, se consumía desde mucho antes de la llegada de los españoles a América y, hasta cierto punto, se le atribuye el haber hecho posible el aumento de la población en ese periodo. Muchos de los registros de la época acerca de la dieta de los aztecas aseguran que esta era completa y balanceada, tanto cuantitativa como cualitativamente gracias al *tecuitlatl*, que se cosechaba en la superficie del Lago de Texcoco y, después de secarlo, lo vendían en el mercado de Tenochtitlán. Y en África,

la tribu kanembu desde hace muchos siglos cosecha la espirulina (en kanembu, *dihe*, *dihé* o *die*) a la orilla del lago Chad; se usa en la comida y se vende en forma de un puré seco en los mercados de Chad:

> - Aparte del amaranto, los aztecas y los mayas incluían en su dieta un alga (**tecuitlatl** o espirulina), que se producía en lagos y aguas alcalinas de México. En África se conoce como **dihé** o **dihe** por las tribus nativas de la región del lago de Chad. [*La Jornada* (México), 27/8/2005]

Según el *Oxford English Dictionary*, la *espirulina* es una «cianobacteria filamentosa microscópica que forma masas enredadas en lagos alcalinos de temperatura templada en África, México, América Central y del Sur». En relación con sus usos, agrega que es una «cianobacteria que se seca y se prepara como alimento o como suplemento dietético por ser una fuente rica en proteínas, vitaminas y minerales».

Las cianobacterias se denominan «algas verdeazules, algas verde-azuladas o cloroxibacterias, debido tanto a la presencia de pigmentos clorofílicos que le confieren ese tono característico, como a su similitud con la morfología y el funcionamiento de las algas» (Wikipedia). Como consecuencia, la espirulina se conoce también como *alga espirulina* y otros nombres relacionados, que se describen más abajo.

El vocablo *espirulina* no está recogido en los principales diccionarios de referencia del español. Sin embargo, el *Diccionario breve de mexicanismos* de Guido Gómez de Silva lo define como: «producto comestible derivado de cierto musgo espeso llamado en náhuatl *tecuitlatl*». *Espirulina* originalmente viene del griego, *speira,* σπεῖρα, 'espiral'. Pasó después al latín, spirula, 'pequeña espiral', formada por spira, 'espiral', y el sufijo diminutivo *-ula*. Además, lleva el sufijo *-ina*, que se usa para nombrar sustancias. La Real Academia recoge *tecuitlatl* en el CORDE en un documento de 1781, escrito por Francisco Javier Clavijero, y, posteriormente, el CREA y el CORPES XXI recogen tanto *espirulina* como *spirulina* y, como es de esperar, con mayor frecuencia a partir del año 2000. La base de datos BOBNEO del Observatori de Neologia únicamente registra *espirulina*, pero con baja frecuencia. Otras lenguas latinas conservan también el préstamo directo o adaptado del latín: *spiruline*, en francés, *spirulina*, en italiano y *espirulina* en catalán y portugués.

En español, a pesar de que existe considerable variación denominativa relacionada con la voz *espirulina*, que se manifiesta mediante diferentes fenómenos de formación, el más común es el préstamo del latín, tanto directo como adaptado que, en términos prácticos, se traduce en agregar, o no, la letra *e* al principio de la palabra para facilitar su pronunciación:

> - Varias especies de ***Spirulina*** tuvieron gran importancia en la dieta de los antiguos pobladores por su alto contenido

en proteínas; sin embargo, en la actualidad ya casi no se encuentran en la región, aunque son cultivadas en otros lugares, como en el lago de Texcoco. [*La Jornada* (México), 28/5/2012]

- La **espirulina**, una diminuta alga utilizada hasta ahora en piscicultura y vendida como antioxidante en las tiendas naturistas, podría ser la solución a la desnutrición en Colombia, donde un grupo de investigadores busca cultivarla industrialmente y masificar su consumo. [*El Espectador* (Colombia), 5/8/2014]

Otro proceso de formación que se pudo identificar, que da cuenta de la variación denominativa, es el de composición, que incluye diferentes combinaciones de elementos, en los que también se perciben fenómenos de metonimia y meronimia:

- Investigadores del Instituto Politécnico Nacional (IPN) iniciaron estudios para producir y aprovechar las proteínas, en particular ficocianinas, contenidas en el **alga espirulina**, y adicionarla en alimentos para fortalecer el sistema inmunológico con el fin de aumentar la protección ante el Covid-19. [*La Jornada* (México), 22/6/2021]

- El **alga Spirulina** es una planta nutricional sin equivalente. Por lo general, se desarrolla y consume como un complemento alimentario. [*Archdaily* (Colombia), 23/8/2015]

- La **microalga espirulina** es una especie acuática que puede llegar a tener en su constitución celular hasta el 93% de proteína. [*Biomarino* (Perú), 27/3/2020]

- La **cianobacteria** que corresponde a una forma espiralada y se utiliza en la alimentación humana, siendo el nombre correcto *Arthrospira platenses*. [*Scielo Perú* (Perú), 1/12/2019]

- Llamada muchas veces «**alga azul**», la espirulina hoy se le considera cada vez más un «súper alimento». [*Spiterm* (España), 25/1/2019]

- Conocida también como **alga verdiazul**, la espirulina es uno de los alimentos de origen vegetal más concentrado en buenos nutrientes. [*La Vanguardia* (España), 24/9/2018]

- La espirulina también conocida como **alga verde-azul**, es una de las algas más populares en el mundo de los suplementos alimenticios dedicados al *fitness*. [*Vitónica* (España), 5/10/2016]

Si bien la *espirulina* se conoce y se ha usado como alimento en distintas culturas desde hace muchos siglos, su clasificación como superalimento y, por ende, su popularidad actual es relativamente reciente, lo que explica que no aparezca en los diccionarios de lengua. Por ello, sería recomendable incluirla en su forma más frecuente, que corresponde al préstamo adaptado del latín, *espirulina*, indicando también el préstamo directo, *spirulina*.

medio ambiente | geología | botánica

estevia

f.

préstamo | diccionarizado

Cecilio Garriga
Universitat Autònoma de Barcelona
(España)

Fecha de publicación
17-4-2018

La *estevia* es el nombre de un edulcorante que se utiliza para sustituir al azúcar y que está adquiriendo una gran popularidad, ya que se le atribuyen diversas propiedades beneficiosas para la salud. Recibe este nombre de la planta de la que procede, y cuyo nombre científico es *Stevia rebaudiana*.

A pesar del reciente éxito comercial de la *estevia*, la planta se conoce desde antiguo, y debe su nombre a Pere Jaume Esteve (?-1556), botánico valenciano que la estudió junto a otras plantas que llegaban de América en la primera mitad del siglo XVI. Fue José Cavanilles (1745-1804), otro destacado botánico y naturalista valenciano del siglo XVIII, quien le puso el nombre de *estevia*, en honor al primero, siguiendo el método de Lineo para establecer una clasificación sistemática de las especies botánicas. Es frecuente en ciencia, para hallar nuevas denominaciones, utilizar epónimos, es decir, nombres propios de sabios e investigadores, aunque también de reyes y políticos, de lugares, de seres mitológicos, etc. Son epónimos palabras como *daltonismo* (del químico inglés John Dalton), *alzheimer* (del médico alemán Alois Alzheimer), *begonia* (del naturalista francés Michel Bégon), etc.

La palabra *estevia* no es nueva en la lengua, pero se ha mantenido en el ámbito científico hasta fechas recientes. De hecho, se recoge en algunos diccionarios españoles del siglo XIX, el primero de los cuales es el *Diccionario Nacional* de Ramón Joaquín Domínguez (1846-47), quien la define como:

> Estevia, s. f. Bot. Género de plantas compuestas, del órden de las flosculosas, que comprende unos subarbustos de Mégico.

Su fuente es el *Dictionnaire National* de Louis-Nicolas Bescherelle (1845):

> STÉVIE. s.f. Bot. Genre de plantes dicotylédones de la famille des composées, de l'ordre des flosculeuses renfermant des herbes ou sous-arbrisseaux du Mexique.

Del Diccionario de Domínguez pasa al Suplemento del *Diccionario de la lengua castellana* de Vicente Salvá (1879) y al *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana* de Elías Zerolo (1895). Pero ahí se pierde su rastro lexicográfico, ya que no llega a ingresar en el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia.

Entre los diccionarios actuales, no se encuentra en el *Alvar2*, en el *Clave*, en el *DEA,* en el *DRAE*23, en el *VOXUSO* ni el *NEOMM*, aunque sí que aparece en la página de diccionarios.com de Larousse-Vox, donde se recoge tanto la acepción de la planta que ya estaba en los diccionarios antiguos como la del edulcorante:

> ***estevia***
> 1. s. f. BOTÁNICA Planta herbácea o arbustiva de cuyas hojas, opuesta y trinervias, se extrae una sustancia edulcorante más potente que el azúcar.
> 2. Edulcorante que se extrae de esta planta, en forma de polvo blanco o líquido transparente.

Los testimonios que se pueden hallar en la base de datos del Observatori de Neologia demuestran dos cosas: que el uso de este término es mucho más frecuente en el español atlántico que en el europeo, y que hay vacilación entre las formas *estevia* y *stevia*, tal como muestran los siguientes contextos:

- La multinacional de bebidas anunció que ya está disponible en el mercado nacional la Coca-Cola con azúcar y **estevia**, producto que ya se comercializaba en países latinoamericanos como Argentina y Perú, pero que no estaba en el portafolio colombiano. [*El Colombiano* (Colombia), 19/08/2016]

- A raíz de la entrada en vigencia de la Ley de Etiquetado, hace casi un año, y para evitar los temidos sellos negros de advertencia, las empresas decidieron reemplazar el azúcar por sucralosa, **estevia** u otros edulcorantes. [*La Tercera* (Chile), 22/05/2017]

- Hoy en día existen en algunos cines del país con la opción del Popcorn con sucralosa o **stevia**, que no le aportan más calorías a este producto. [*El Mercurio* (Chile), 7/12/2012]

- La empresa presenta su bebida como una alternativa más saludable a otros refrescos de cola, gracias a usar ingredientes como **stevia** o la cafeína natural". [*El País* (España), 15/06/2017]

Esta vacilación se observa incluso en textos del mismo medio:

- Allí descubrieron una limonada elaborada con jengibre y azúcar que, a su vuelta decidieron adaptar al gusto del paladar europeo sustituyendo ingredientes como el azúcar de caña por otro más dietético como la **stevia**. [*La Vanguardia* (España), 1/03/2015]

- Que, en vez de un libro que atraviesa toda la franja pastelera que va del azúcar con **estevia** a la cursilería con chocolate, los niños se hayan llevado a casa el puntal básico de la ciencia política moderna, me parece una gran noticia. [*La Vanguardia* (España), 1/11/2015]

Los datos que arroja el CORPES XXI también demuestran la vacilación entre las dos variantes: los 472 casos de *estevia* frente a los 337 de *stevia* muestran una ligera preferencia en el uso a favor de la primera. Y es que probablemente la forma *stevia* proviene de la denominación científica de la planta, de donde pasa a lenguas como el francés (*stévie*), el inglés (*stevia*) o el alemán (*stevia*), convirtiéndose en el nombre internacional. La forma *estevia*, en cambio, aparece con la *e-* epentética que suele utilizarse para castellanizar los préstamos de otras lenguas que comienzan por *s-*, como *scanner / escáner*, *status / estatus*, *standard / estándar*.

De hecho, la única referencia normativa es la de la Fundéu, quien recomienda la forma *estevia*, tal como hace la página Diccionarios.com, donde remite.

Así pues, la *estevia* o *stevia* se ha convertido en un producto popular, cada vez más frecuente entre los alimentos dietéticos, y cuyas propiedades beneficiosas para la salud están en discusión, más allá de su reconocida eficacia como endulzante.

botánica | geología | medio ambiente

tomate cherry

m.

composición

Elisabet Llopart-Saumell
Universitat d'Alacant
Universitat Pompeu Fabra
(España)

Fecha de publicación
12-3-2019

El *tomate cherry* es una variedad de tomate que, desde ya hace algunos años, ha llegado con fuerza a nuestros mercados y supermercados. Y, consiguientemente, ya no es un producto exótico ni raro en los restaurantes ni tampoco en nuestros hogares: a nadie le sorprende ver en las estanterías del súper una caja de tomates de un tamaño más pequeño que el resto de las variedades «tradicionales» o conocidas.

A continuación, se presentan algunos ejemplos de uso de distintas variedades del español:

- El Blanco de Blancos lo hizo (aunque no pudo con los **tomatitos cherry**). [*Perú 21* (Perú), 17/01/2008]
- Chica señala que "uno de los principales males que aquejan al **tomate 'cherry'** es el estrés, que provoca rajas en su piel, lo que lo convierte en no apto para el consumo y termina por destruir entre un 20 y un 30 % de la cosecha" cada año. [*El Universal* (Chile), 25/04/2004]
- Grupo Perichán produce la nueva variedad de **tomates cherrys** que se pueden encontrar en las estanterías de Mercadona, con un frescor inigualable. [*La Opinión de Murcia* (España), 21/10/2015]
- Existen casi cien variedades distintas de tomates: pera, **cherry**, de Montserrat, raf, corazón de buey, kumato... [*Sabor*... (España), 1/06/2016]

- La Palma se consolida como mayor productora de **tomate cherry** en Europa. [*La Vanguardia* (España), 26/02/2018]

En cuanto al origen de esta variedad de tomate, parece que se remonta a la época azteca de México, en el s. XV. En esta línea, también se cree que los primeros tomates cultivados en Europa después de la colonización de América eran posiblemente *tomates cherry* de color amarillo. En cuanto a la denominación, *tomate cherry* proviene del inglés *cherry tomato*. Concretamente, este tipo de tomate se popularizó en Estados Unidos, donde esta planta originaria de Sudamérica se cultivaba, y fue allí donde recibió este nombre. Su motivación recae en la similitud con el tamaño y la forma de la cereza, como también del gusto. En inglés, esta denominación se documenta desde la primera mitad del 1800 (*Oxford English Dictionary*), así que podemos imaginar que para los americanos no es un producto nuevo.

Como se observa en los contextos anteriores, en español se utiliza la forma híbrida, es decir, el compuesto formado por la palabra en español, *tomate*, y la denominación inglesa de *cereza* (*cherry*), en vez de su equivalente en español. Si observamos qué ocurre en otras lenguas, vemos que en alemán también se usa tanto la forma híbrida, *Cherry-Tomate*, como el calco del inglés, *Kirschtomate*. En cambio, en francés y en portugués comprobamos que es más frecuente la forma equivalente en la lengua de llegada, *tomate cerise* y *tomate-cereja*, respectivamente, ambos incluidos ya en los diccionarios de estas lenguas (*Le Petit Robert* y el *Dicionário Priberam*). El único diccionario en español que recoge *tomate cherry* es el *Clave*, que lo define de la manera siguiente: 'el que tiene un tamaño muy pequeño y un sabor afrutado'. Por otro lado, en español también se documenta puntualmente la forma *tomate cereza*, pero su presencia es mucho menor y no se suele utilizar en los medios de comunicación, donde la forma híbrida ya está muy arraigada.

Esta forma híbrida, al igual que el tomate que designa, que es el resultado de una mezcla genética entre el tomate salvaje (*Solanum pimpinellifolium*) y el tomate de jardín o domesticado está presente en nuestra mesa y en nuestros medios de comunicación. Parece que ha venido para quedarse. Así pues, ¿por qué no hacerle sitio en el diccionario también?

botánica | geología | medio ambiente

rosa mosqueta

f.

composición

Elena Battaner Moro
Universidad Rey Juan Carlos (España)

Fecha de publicación
9-10-2018

Según el *DRAE*23, *mosqueta* (del cat. *mosqueta*) se define como 'rosal con tallos flexibles, muy espinosos, de tres a cuatro metros de longitud, hojas lustrosas, compuestas de siete hojuelas ovales de color verde claro, y flores blancas, pequeñas, de olor almizclado, en panojas espesas y terminales'. Esta definición parece coincidir con la descripción de la *Rosa moschata* o *rosa almizcleña* (en inglés, *musk-rose*), también conocida como *mosqueta blanca* y muy apreciada, en concreto, por su olor —de ahí su étimo, *almizcle*, que ya en sí mismo contiene siglos de historia—. Los diccionarios de uso de la lengua española se refieren asimismo a una o varias variedades de rosal; y el *Diccionario de uso del español* de María Moliner además incluye su variedad silvestre, también conocida como *escaramujo*.

Los ejemplos encontrados en CREA y CORDE justifican esta definición, puesto que en su mayoría hacen referencia al rosal, a la flor o la fragancia. En CORDE, la acepción más temprana aparece documentada en 1592 y la más moderna en 1896. En CREA, podemos encontrar ejemplos de entre 1978 y la actualidad, especialmente en España, Argentina y Chile (por razones que explicaremos más adelante).

No obstante lo anterior, lo relevante es que el uso actual de la composición apositiva *rosa mosqueta* parece referirse a la variedad conocida como *Rosa eglanteria* (*Rosa rubiginosa*) que, a diferencia de la almizclera, posee flores y frutos rosas: es este fruto, precisamente, el origen del neologismo de hoy.

En los ejemplos actuales, y a diferencia de las definiciones citadas anteriormente, *rosa mosqueta* no se refiere a un rosal o a una flor, sino al aceite extraído del fruto de esta rosa que, por sus características químicas, es muy apreciado en cosmética y en medicina natural. Y son precisamente Chile y Argentina los países que exportan este aceite, puesto que este tipo de rosa crece naturalmente en la región sur de la cordillera de los Andes y se ha convertido en un importante producto de exportación de la zona:

- El arbusto de **rosa mosqueta** crece principalmente en los Andes y parte del sur de Chile. De la semilla de esta planta se obtiene el aceite natural de **rosa mosqueta**. Se trata de un aceite fluido, de baja viscosidad, de color rojo dorado, transparente y de olor característico. [*El Periódico* (España), 4/10/1992]

Es, por tanto, es este uso «cosmético» —el que encontramos en productos de farmacia y parafarmacia— el que está presente en muchos de los ejemplos recogidos por el Observatori de Neologia:

- En la actualidad, las cicatrices de la cara por el herpes son tremendas. He utilizado baba de caracol y **rosa mosqueta**, pero ninguna de estas opciones han solucionado las cicatrices profundas. [*El Mundo* (España), 10/12/2009]

- El primero es el jabón Mojito, hecho con un aceite esencial de hierbabuena, limón y un buen golpe de hierbabuena natural. El segundo, La Vie en Rose, creado con rosa, geranio bourbon, pomelo y **rosa mosqueta**. [*El País* (España), 09/09/2014]

- Agua limpiadora micelar, crema antirrojeces y aceite regenerador con **rosa mosqueta**. [*La Perfumería de Mercadona* (España), 1/04/2015]

- Los suplementos vitamínicos combinan maqui con **rosa mosqueta**, omega 3 (que viene de una empresa relacionada del grupo Angelini, Golden Omega), propóleo y probióticos. [*El Mercurio* (Chile), 2/10/2016]

La herramienta de *Google Trends,* pese a que no es prototípicamente filológica, nos ofrece información ciertamente interesante relacionada con las búsquedas de estas palabras y, por extensión, con su uso. En las siguientes imágenes ofrecemos los resultados en *Google Trends* para *rosa mosqueta* y *mosqueta*, así como su comparación. De esta información, tomada con ciertas salvedades, podemos extraer las siguientes conclusiones:

Los términos *rosa mosqueta* y *mosqueta* alcanzan, básicamente, un número de búsquedas similar. Aunque podemos observar una ligera subida

a lo largo de los años, creo que es más relevante el hecho de que, por lo general, se trata de una búsqueda constante en el tiempo.

España y Chile son los países que más búsquedas realizan con respecto a estos términos. No obstante, Chile aparece en primer lugar en las búsquedas por *rosa mosqueta* y España por *mosqueta*.

Los temas y asuntos relacionados con las búsquedas constatan el uso cosmético o farmacéutico que hemos señalado antes; apenas se hace mención, por tanto, a las flores o a las plantas a las que remiten las definiciones de los diccionarios o los usos atestiguados en CORDE, por ejemplo.

Por último, parece que el término *mosqueta* se busca ligeramente más a menudo que *rosa mosqueta*.

Con respecto al uso estrictamente lingüístico que hoy encontramos de *rosa mosqueta* y como vemos en los ejemplos, se utiliza casi siempre en aposición, en singular y no suele acompañarse de determinantes o adyacentes; si aparece alguno, no obstante, este es femenino —«la mosqueta», «la rosa mosqueta»— pese a que, como señalamos antes, este producto es el aceite extraído del fruto y no la flor o la planta.

Estamos, por tanto, ante una fragante —y flagrante— sinécdoque: *rosa mosqueta* o *mosqueta* evoca sin duda toda la tradición cosmética asociada a las rosas pero construye una imagen más poderosa relacionada con «lo científico» al utilizarse de este modo. Nuestra propuesta sería añadir, como acepción de *mosqueta*, el aceite o el producto derivado del fruto de esta planta.

coltán

m.

acronimia | diccionarizado

Elisenda Bernal
Observatori de Neologia
Universitat Pompeu Fabra
(España)

Fecha de publicación
27-11-2018

Ordenadores, turbinas, tabletas, teléfonos móviles... Muchas personas no pueden concebir la vida actual sin estos aparatos que, con certeza, han supuesto un gran cambio y han modificado su manera de trabajar, de comunicarse o de relacionarse, por ejemplo. De hecho, según la Unión Internacional de Telecomunicaciones de la ONU, en el mundo hay la misma cantidad de móviles que de personas (con un crecimiento apabullante del 900 % en los últimos quince años). Pero también está claro que todos estos dispositivos necesitan de componentes diversos para poder funcionar, como el *coltán*, acrónimo con el que se conoce el mineral formado por la columbita y la tantalita, de composición (Fe, Mn) $(Nb, Ta)_2O_6$ y (Fe, Mn) $(Ta, Nb)_2O_6$, respectivamente.

El *coltán*, pues, ha devenido un material clave para los sectores de las telecomunicaciones, la microelectrónica o incluso la industria aeroespacial, gracias a su gran resistencia y sus propiedades fisicoquímicas (no se oxida, es un conductor de electricidad excelente —un 80 % mejor que el cobre— y tiene una gran capacidad de carga que libera lentamente), que lo sitúan en una posición clave como material para futuras bases espaciales en otros planetas. Estos usos son los que aparecen en los contextos que ha recogido el Observatori de Neologia:

- Y, sin embargo, se trata de un país muy rico, con minas de zinc, de cobre, de plata, de oro, del ahora codiciado **coltán**, con un enorme potencial agrícola, ganadero y agroindustrial. [*El País* (España), 13/01/2009]

- En esta ocasión, un congoleño, nacido a orillas del lago Kivu, Donato Lywando, descubre esta realidad que tan bien conoce y por largos y casi intransitables caminos los espectadores van con él a las minas donde se extraen minerales tan codiciados por los mercados internacionales, como la casiterita, el **coltán** y el oro. [*La Opinión de Zamora* (España), 3/08/2009]

- Lo que hay dentro de cada nuevo aparato que sale al mercado, cada vez más ágil y más poderoso, viene con un mineral conocido como **coltán**, que en realidad es una mezcla de columbita y tantalita. [*Página/12* (Argentina), 17/02/2012]

- Agrega el informe que "minerales preciosos como el tungsteno y el **coltán**, ahora son extraídos por las Farc". [*El Tiempo* (Colombia), 17/01/2014]

- Una mañana, su móvil cayó en el váter en uno de esos desaconsejables ejercicios mañaneros en los que se mezclan el Twitter y las necesidades fisiológicas; y, aunque pudo salvar el terminal metiéndolo en un paquete de arroz para secar el corazón de **coltán**, perdió la mayoría de las fotografías almacenadas. [*XL Semanal* (España), 16/04/2017]

El 80 % de las reservas de *coltán* se encuentran en la República Democrática del Congo y la creciente demanda de que ha sido objeto desde la explosión de las tecnologías de la información en los años noventa del siglo xx coincidió con el inicio en este país de graves conflictos étnicos, así como en los estados vecinos de Ruanda y Burundi. Las partes en conflicto han utilizado los depósitos de este mineral para financiar las compras de armamento, cosa que ha generado un gran debate sobre la licitud del comercio y la explotación del *coltán* en estas condiciones, sin olvidar las precarias condiciones en las que se obliga a trabajar a las personas para su extracción: además de que las minas de *coltán* no cuentan con sistemas de seguridad y se trabaja con técnicas arcaicas, las zonas donde la extracción es complicada para un cuerpo adulto se cubren con menores que son víctimas de un trabajo arriesgado y forzado. A pesar de ello, las ganancias de las milicias paramilitares que controlan esas minas son ingentes y explotan a la población sin ningún tipo de reparo, del mismo modo que no parece importarles demasiado el impacto ambiental que provocan, puesto que muchos yacimientos se encuentran en los hábitats de grandes simios en peligro de extinción, como los gorilas de montaña, los chimpancés o los *bonobos*, o incluso en parques naturales aparentemente protegidos. Sin embargo, no hay que olvidar que la extracción de *coltán*, que se realiza a cielo abierto, ha arrasado miles de hectáreas de selva tropical, hecho que ha comportado desplazamientos de población humana y una afectación drástica de recursos del ecosistema.

Y a pesar de la importancia para nuestra vida diaria y de la gravedad que rodea la extracción de este mineral y su presencia en los medios, tanto

del peninsulares como americanos, los diccionarios parecen haber dado la espalda a *coltán*: con la excepción del *NEOMM*, que recoge también la variante sin acento *coltan* con la definición 'mineral, importante mena del tantalio, empleado en la fabricación de componentes electrónicos', ningún diccionario general del español, de uso o de neologismos, lo incluye en su nomenclatura, ni tampoco aparece en el *Oxford English Dictionary* o en *Le Grand Robert*. Quizás su inclusión en el diccionario ayudaría a visibilizar y tomar conciencia de todo lo que rodea la voz *coltán*. Mientras tanto, no olvidemos llevar los móviles viejos y estropeados a los puntos de reciclaje para intentar minimizar su impacto medioambiental.

botánica | geología | medio ambiente

petricor

m.

composición culta

Elisenda Bernal
Observatori de Neologia
Universitat Pompeu Fabra
(España)

Fecha de publicación
16-12-2025

El olfato de los mamíferos es el sentido que se considera más primitivo, porque está vinculado estrechamente con las necesidades elementales: el hambre, la sed y el deseo sexual. En el caso de los seres humanos ya a las veinte semanas de gestación está desarrollado (solo el gusto lo hace antes, entre las semanas doce y quince). Al nacer, se ha desarrollado por completo, en contraste con la vista, que tarda más tiempo en madurar. Cuando alcanza su plenitud, la vista se convierte en el sentido dominante y deja en un segundo plano el olfato. Sin embargo, el impacto olfativo sigue estando presente en nuestra vida: la memoria olfativa es capaz de evocar en nosotros lugares, personas y momentos que creíamos olvidados a través de los olores. Es lo que le ocurría a Marcel Proust (1871-1922) y su famosa magdalena en *En busca del tiempo perdido*. La explicación se halla en el hecho de que las emociones y el procesamiento de los olores se encuentran en la misma zona del cerebro, el sistema límbico, que conecta la amígdala, responsable de la respuesta emocional, y el hipocampo, que almacena el recuerdo en la memoria a largo plazo. De este modo, reencontrar un olor nos hace recrear con muchísimo detalle un recuerdo determinado.

A pesar del gran poder evocador de un olor, probablemente es más difícil definirlo de modo concreto, pero fácilmente todos convergiremos en nombrar uno que es generalmente agradable para todo el mundo: el que genera la lluvia cuando cae sobre tierra seca. Este olor tan reconocible tiene nombre: *petricor*, que está construido con la forma prefijada *petri-* ‘piedra’ y la palabra griega *icor* ‘sangre de los dioses homéricos’, conocida por los aficionados a los crucigramas y autodefinidos. *Petricor* tiene fecha

de nacimiento: 7 de marzo de 1964, que es cuando apareció el artículo «Nature of argillaceous odour» [«Naturaleza del olor arcilloso»] de los geólogos australianos Isabel Joy Bear y Roderick G. Thomas en el número 201 de la revista *Nature*. En él describen el olor que deriva de un aceite que exudan ciertas plantas durante períodos de sequía (como mecanismo para proteger las semillas y evitar que germinen en períodos áridos) y que queda absorbido en la superficie de las rocas, sobre todo las sedimentarias. Cuando este aceite entra en contacto con la lluvia, se libera en el aire, junto con otro compuesto, la geosmina, producto metabólico de unas bacterias presentes en la tierra, y con el que produce el olor tan distintivo y reconocible del *petricor* (*petrichor* en inglés):

- Este septiembre que se muere entre aguas que nos traerán manzanas y darán el último suspiro de azúcar a las uvas que nos aventaran vinos ha dado comienzo a este otoño que hace poco ha asesinado el verano y ha sembrado el cielo de nubes el suelo de charcos y el viento de olores a **petricor**. [*La Opinión de Málaga* (España), 1/10/2012]

- De madrugada escampa y sólo queda el goteo en la escalera de incendios donde todas las tardes, al volver del trabajo, ella se sienta a fumar. La veo marcharse con cierto aire resignado y salgo a trotar. **Petricor** en cada esquina, las raíces de los árboles todavía encharcadas. [Francisco Díaz Klaassen (Chile), *La hora más corta*, 2016]

- Recuerdo el dulce aroma a tierra mojada impregnando el aire después de una tormenta de verano mucho antes de descubrir que su nombre es **petricor**. [*Diario Vasco* (España), 11/7/2021]

- Es ese temor a lo incomprensible —y la naturaleza de la Internet salvaje Torre de Babel en la que ya no existen los éxitos monolíticos del pasado— el que pone a Motomami en un lugar especial de la mal llamada «cultura urbana» moderna que ya no está atada exclusivamente al boom bap noventero —ese fantástico golpe con olor a **petricor** neoyorquino— ni al G-funk de Compton de Dr. Dre y que se ha expandido hacia la bachata el merengue el house y el indie con descaro ciberpunk pero suficientes lazos sanguíneos para reconstruirla. [*El Tiempo* (Colombia), 28/8/2022]

- Tienes que hacer del **petricor** de ese olor profundo de la tierra sobre la que llueve una idea de felicidad. [*El Diario* (España), 3/6/2023]

Petricor nace, pues, como un término especializado, hecho que puede explicar que no esté registrado en muchos diccionarios generales todavía,

si bien aparece en el *DEA*, *Le grand Robert* y el *Oxford English Dictionary*. Sin embargo, se registra al menos desde 2012 en la prensa y la literatura en español, y con frecuencia creciente desde la segunda década del siglo xxi. Una de sus máximas divulgadoras ha sido La Vecina Rubia, en cuya primera novela lo incluye y ha conseguido que sea una palabra habitual entre sus seguidores en las redes:

- Si cierro los ojos fuerte, todavía puedo incluso oler la gasolina de su moto y las lluvias que se avecinaban. Porque cada estación huele diferente: la primavera huele a flores y fruta, el verano huele a crema protectora de coco, el invierno huele a leña quemada y el otoño huele a **petricor**, que es el olor que deja la lluvia al caer sobre los suelos secos. [La Vecina Rubia (España), *La cuenta atrás para el verano*, 2021]

La palabra *petricor* ya ha alcanzado el «Observatorio de palabras» de la Real Academia Española. Si bien en su página se advierte que la presencia de una palabra en él no implica que la Academia acepte su uso, no debería tardar en incluirla en el diccionario, por su validez científica, su extensión de uso geográfico y de tipos de texto, y, por supuesto, porque una palabra con una fuerza tan evocadora merece ser sancionada.

antiminero, antiminera

adj. y m. y f.

prefijación

María Cristina Egido
Universidad de León
(España)

Fecha de publicación
1-6-2021

Este adjetivo —usado también como sustantivo— no se registra en ninguno de los diccionarios básicos que se han consultado. Tampoco el sustantivo *antiminería.* Es posible que su ausencia en las obras lexicográficas se deba a que estamos ante un término cuyas primeras documentaciones son relativamente recientes. Comienza a aparecer, en medios de comunicación hispanoamericanos, a partir de la década del 2000.

En efecto, los cerca de ochenta casos recogidos por el Observatori de Neologia se registran solo en prensa publicada al otro lado del Atlántico (Perú, Argentina, Ecuador, Chile, etc.), o en noticias que incluyen periódicos españoles sobre esos países:

- Un lobby de varias ONG **antimineras** viene presionando y chantajeando al sector Energía y Minas para que acepte la formación de “una mesa de diálogo”. [*Expreso* (Perú), 6/05/2006]

- Beder Herrera, que llegó al poder con un discurso **antiminero** y después se desdijo, se declaró “maravillado por la seguridad que la empresa brinda a los trabajadores y el cuidado estricto del ambiente”. [*La Nación* (Argentina), 7/03/2011]

- La organización asegura en una carta al presidente peruano que las fuerzas del orden utilizaron una fuerza desproporcionada al disparar contra manifestantes **antimineros** en Cajamarca y exige que se investiguen los hechos que llevaron a la muerte de cuatro personas. [*El País* (España), 13/12/2012]

- El conflicto **antiminero** registra tres muertes y más de 200 heridos desde que los campesinos del Valle de Tambo decretaron el 23 de marzo un paro indefinido contra el proyecto minero, al considerar que la explotación cuprífera afectará a la agricultura de la zona. [*La Vanguardia* (España), 13/05/2015]

Lo mismo sucede si se consulta el Corpus del Español del siglo xxi (CORPES), o los diversos archivos de prensa española y americana que facilita Internet. Hay que esperar hasta 2019 para encontrar este término en un medio digital español:

- Suecia cuestiona el cobre en techos y cañerías. El grupo Natural Step mantiene una campaña **antiminería**. [*Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería*, n.º 1115, (Chile), 1998]

- Están convencidos de que los esquelinos son parte de una "fuerza **antiminera**", parte de un poderoso bastión de hombres dispuestos a terminar de aguarles la gran fiesta. [*Página/12* (Argentina), 26/04/2003]

- Sabemos que grupos **antimineros** presionan al Gobierno para que no dé paso a la ley. [*El Mercurio* (Ecuador), 2009, CORPES].

- En cierto modo y en diversos casos, proporcionan sentido y proyección, así como recursos y, eventualmente, ideología al movimiento **antiminero**. [*Diagnóstico de la situación minera en Honduras 2007-2012, ICEF* (Honduras), 2014, CORPES]

- La lucha **antiminera** sigue [...] nos queda el clamor de las redes en nuestras plataformas **antimineras**. [*El Salto* (España), 3/06/2019]

Para entender esta circunstancia es preciso tener en cuenta algunos antecedentes socioeconómicos en torno a la actividad minera en los países americanos. En la década de 1990 América Latina pasa a ser un escenario atractivo para la inversión minera extranjera procedente de América del Norte y Europa. Estas industrias mineras realizan una actividad extractiva a gran escala (megaminería), a cielo abierto, principalmente en los espacios rurales más aislados y marginados, donde prevalecen las actividades agropecuarias.

Al mismo tiempo que se instalan estas empresas, surgen los primeros enfrentamientos por parte de las comunidades campesinas e indígenas afectadas. Estos conflictos han girado siempre en torno a la protección de la tierra, el medio ambiente y los recursos naturales. Dicen no a esta práctica extractiva porque las minas a cielo abierto destruyen por completo la tierra, vegetación y vida silvestre de las tierras de cultivo y ganado. En ellas se amontonan toneladas anuales de desechos sólidos; los metales pesados que se acumulan producen ácidos que contaminan los recursos hídricos. En los procesos de extracción se usa cianuro, además de consumir decenas de millones de metros cúbicos anuales de agua, desecando acuíferos indispensables para el consumo humano y el riego de los campos. Tampoco se eleva la calidad de vida de las poblaciones afectadas porque la experiencia en un país tras otro es que, cuando se agotan los yacimientos, las comunidades se quedan con tierras devastadas y sin su actividad agropecuaria como medio de subsistencia.

Tanto los gobiernos como los portavoces de las empresas mineras utilizaron el calificativo *antimineras* con el fin de desprestigiar a estas organizaciones de la sociedad civil, adjetivo que rápidamente reprodujeron los medios de comunicación escritos y hablados.

En cuanto a su formación, en el neologismo *antiminero*,*-ra* se ha seguido uno de los procesos más comunes y productivos de nuestra lengua: al adjetivo *minero* 'perteneciente o relativo a la minería' (*DLE*) se le une el prefijo de origen griego *anti-* 'opuesto'. Sin embargo, aunque su formación morfológica es clara, hay que matizar su significado, puesto que no indica 'opuesto a la minería' en general.

Se utiliza para hacer referencia a personas o movimientos sociales que se oponen a un tipo de minería, —metalífera casi siempre— que genera una gran destrucción territorial (en algunos casos de más de 10 000 hectáreas) y toneladas de sustancias contaminantes. Las comunidades se alzan contra la *megaminería*, también denominada *minería metalífera transnacional a gran escala*; es decir, explotaciones realizadas por empresas multinacionales que ocupan enormes territorios para su desarrollo y que destruyen el entorno.

Como ya se ha señalado, no se recoge en el *Diccionario de la lengua española* (*DLE*); tampoco se le tuvo en cuenta en el *Diccionario de americanismos* (ASALE) —a pesar de que se documente antes en el español americano que en el peninsular, y, en aquel, con mucha frecuencia en las dos últimas décadas—, ni lo registran los diccionarios de neologismos al uso.

El hecho de que este término se encuentre totalmente integrado en la sociedad hispanohablante americana —donde se ha implementado semánticamente con un significado específico— y comience a usarse en la española, es suficiente mérito para que se le dedique una entrada en los diccionarios generales de nuestra lengua.

botánica | geología | medio ambiente

antropoceno

m.

composición culta | diccionarizado

Anna Aguilar-Amat
Departament de Traducció i d'Interpretació i d'Estudis de l'Àsia Oriental
Universitat Autònoma de Barcelona

Fecha de publicación
16-12-2025

El término *antropoceno* (la 'Edad de los Humanos'), da nombre a una nueva época geológica que seguiría al reciente *holoceno*. Aunque con un uso informal (a veces se encuentra escrito con mayúscula y otras con minúscula) es un término de composición culta que aparece a menudo en los medios de comunicación por sus consecuencias científicas, ambientales, sociopolíticas y legales. Desde el punto de vista científico, esta denominación pertenece a la cronoestratigrafía (la datación en millones de años de la formación de la Tierra a partir de los estratos de roca). Se definen unidades geocronológicas: edades, épocas, períodos, eras y eones. El *antropoceno* daría nombre a una época nueva dentro del período cuaternario (los recientes 2 millones de años), que a su vez está dentro de la era cenozoica —*zoico*, ser vivo— (los recientes 65 millones de años):

- Y, ante tan enorme represión sobre los recursos, surge la teoría de que hemos entrado en una era geológica, el **antropoceno**: aquella en que los ecosistemas naturales están siendo alterados por el hombre sin posibilidad de recuperar el equilibrio ecológico. [*La Vanguardia* (España), 17/06/2012]

- Sin embargo, la forma en la que los humanos y sus industrias alteran el planeta, en especial el clima, ha hecho que cada vez más científicos empleen la palabra **antropoceno** para referirse al momento en que vivimos. [*El Universal* (México), 17/10/2014]

Cabe la pregunta de si los ecosistemas naturales forman parte de la geología propiamente dicha o de la biología. La atmósfera y el reciente fenó-

meno de la vida y de las consecuencias de la vida sobre la vida tal vez precisen de una nueva disciplina. Algunos ecologistas argumentan que la Tierra es de una dimensión muy superior a la biología; que, en el momento en que nuestro planeta lo precise, se desprenderá de los seres vivos que le están molestando. Visto así, el término *antropoceno* tendría un cariz un tanto presuntuoso y antropocéntrico, poco humilde. Todas las opiniones son respetables, pero el caso es que el término antropoceno sobrevive a cierta inestabilidad semántica legitimado, entre otras cosas, por la autoridad de su inventor, laureado con el premio Nobel en Química:

- El nombre que proponen es ***antropoceno*** (del griego *anthropos*, por humano, y *cene*, que significa nuevo o reciente), un término lanzado al ruedo por primera vez por el holandés y premio Nobel de química Paul Crutzen en el año 2000. [*El Comercio* (Perú), 29/12/2014]

- El **antropoceno** no es un periodo geológico convencional, pero expertos en química atmosférica como el premio Nobel Paul Crutzen lo han adoptado para denominar la época en que la actividad humana ha empezado a generar efectos globales. [*El País* (España), 24/07/2014]

El caso es que este nombre geológico viene a acompañar a la idea de que, si no se toman medidas urgentes, tanto la Tierra como sus estudiosos pueden estar llegando a su fin:

- Solo desde que los humanos hemos abierto la era del **antropoceno**, ya no basamos nuestra existencia en la captación de flujos, sino en la extracción y destrucción de unas pocas materias que se habían acumulado en la costra de la Tierra (combustibles fósiles y nucleares) y que desde el inicio del industrialismo quemamos sin ningún tipo de miramiento, lo que provoca la triple emergencia planetaria a la que me refería. [*El Periódico* (España), 13/11/2008]

- El **antropoceno** designa una nueva época en la vida de nuestro planeta en la que nosotros, los humanos, no podemos ya confiar en la Tierra como un reservorio dispuesto a absorber las consecuencias de nuestra actividad productiva: ya no podemos permitirnos ignorar los efectos secundarios (daño colateral) de nuestra productividad, ya no pueden ser reducidos al fondo de la figura de la humanidad. [*Página/12* (Argentina), 2/01/2017]

Y es importante que, desde el punto de vista sociopolítico, el término **antropoceno** implica un juicio sobre la sancionabilidad o punibilidad de una actividad humana desenfrenada y destructiva. Aceptar el concepto de **antropoceno** tiene consecuencias en la toma de decisiones políticas respecto a

la conservación del medioambiente en un momento en que las naciones no parecen estar muy de acuerdo en la urgencia de las medidas a tomar.

Por eso no es trivial la atención puesta a ambos lados del Atlántico en el intento de consenso por parte de los científicos. Según el comité de la IUGS (International Commission on Stratigraphy), reunido en Berlín en el Congreso Internacional de Geología de 2016, el antropoceno, caracterizado por las crecientes capas de sedimentos de derivados del hidrocarburo (plásticos) y la alteración química de la atmósfera, tiene como consecuencias como el calentamiento global, la pérdida de biodiversidad y la muerte de los océanos:

- El trabajo de un nutrido equipo de investigadores de una decena de países ha permitido encontrar evidencias empíricas en los depósitos de sedimentos que prueban que la Tierra ya ha entrado en una nueva época geológica, el **antropoceno**, en la que la actividad humana se ha convertido en el principal agente transformador del planeta. [*La Vanguardia* (España), 9/01/2016]

- Hace rato que reflexiona sobre el **antropoceno**, término que el mes pasado ganó espacio mediático gracias a un encuentro de científicos realizado en Berlín, y que alude a una era geológica marcada por la acción humana sobre el planeta (era en la cual, según algunos estudiosos, ya hemos ingresado). [*La Nación* (Argentina), 05/12/2014]

En el ámbito de los acuerdos legales internacionales el término repercute en los tratados, convenios y protocolos sobre el medio ambiente, ámbito en el que los intereses económicos generados por la dependencia de los combustibles fósiles de la sociedad y el forcejeo de los distintos países por su control generan cierta tensión. Algunos piensan que el agotamiento de los combustibles fósiles supondrá un colapso ecológico y generará un caos de violencia por la supervivencia. Otras opiniones menos pesimistas afirman que el ingenio humano será capaz de revertir este proceso destructivo e inventar nuevas fuentes de energía no tóxicas, pero las teorías conspiratorias temen que los poderosos intereses de quienes gestionan el combustible fósil en el mundo intenten impedirlo. Otros más están preparando su viaje a otros planetas para cuando el nuestro deje de ser funcional. Nada trivial pues, este neologismo especulativo sobre la nueva era geológica, y una muestra de cómo la conciencia precede o acompaña a la ciencia.

basuraleza

f.

acronimia

Enrique Pato
Université de Montréal
(Canadá)

Fecha de publicación
7-9-2021

La palabra *basuraleza* es un acrónimo compuesto por los nombres *basura* y (*natura*)*leza*, es decir, del concepto de *basura en la naturaleza*. Se emplea para hacer referencia a los residuos que el ser humano abandona en entornos naturales (marinos y terrestres) y que contaminan la flora, el agua y afectan a la salud de la vida silvestre y humana.

Ejemplos de *basuraleza* son las latas de aluminio, las botellas de plástico, las llantas, los electrodomésticos, las baterías, las colillas de los cigarrillos, las toallitas desechables y, ahora en época de pandemia, las mascarillas o cubrebocas que se desechan en cualquier parte.

- Esta semana se celebra el Día Mundial de los Ríos, una jornada que aprovecharán distintos colectivos de Castilla y León para analizar los niveles de **basuraleza** en ríos y humedales. [*El Adelantado de Segovia* (España), 13/03/2018]

- El problema se agrava en época veraniega por la mayor presencia humana en entornos naturales, donde las colillas se convierten en **basuraleza**. [*El Mostrador* (Chile), 16/08/2018]

- Retirada de 13,4 toneladas de **basuraleza** en el año de la pandemia. [*La Razón* (España), 29/01/2021]

Como hicieron eco los medios de comunicación, y recoge el Observatori de Neologia, el término fue propuesto en el año 2018 por la ONG SEO/BirdLife y Ecoembes, como parte de su movimiento de ciencia ciudadana,

dentro de la campaña LIBERA, para informar y concienciar a la sociedad española sobre el problema medioambiental que supone *alterar el equilibrio de los ecosistemas*. Una manera de visibilizar el problema de la contaminación del medio ambiente, provocado por el ser humano, era precisamente crear un nuevo término llamativo, como ejemplo de activismo y educación ambiental.

En español se empleaba hasta entonces el término *littering*, anglicismo que sirve para definir los residuos depositados de manera no adecuada, pero también se puede emplear para hacer referencia a la suciedad urbana y a los desechos orgánicos del bosque (*Oxford English Dictionary*). Por tanto, faltaba precisión y, sobre todo, producir una imagen clara en la mente de los hablantes del problema medioambiental, castellanizando el concepto de la voz inglesa.

- El 86 % de la muestra considera que la implantación de este nuevo sistema ayudará a acabar con el abandono de envases, y el 48 % cree, además, que su papel será decisivo para acabar con el fenómeno del **littering** en los entornos urbanos y en la naturaleza. [*El Mundo* (España), 28/11/2016]

El *Diccionario de la lengua española* (RAE/ASALE) incluye el verbo transitivo *basurear* (del sustantivo *basura* + *-ear*), pero con el significado de 'insultar o tratar muy mal a alguien', de uso coloquial en Ecuador, Perú, Paraguay, Uruguay y Argentina. Esta extensión geográfica se ve ampliada en el *Diccionario de americanismos* (ASALE), pues también incluye a Colombia y Chile. En algunas partes de Argentina, y como verbo intrasitivo, también hace referencia al acto de 'buscar en la basura para encontrar algo aprovechable'. Como vemos, ninguna de estas acepciones encaja con la idea de 'basura en la naturaleza'. La familia léxica de la basura cuenta con otros términos, como *basuraje*, empleado en México y Centroamérica, entre otras áreas, con el significado de 'conjunto de residuos o desperdicios' en general, similar a la voz *littering* del inglés.

- Me quiso **basurear** y a mí no me va a basurear él ni nadie. Y si mi padre se levanta de la tumba le mete una patada en los huevos. [*Clarín* (Argentina), 30/05/2019]

- Debería venir a quitar el ***basuraje*** que está por la Cruz Roja. [*Cambio Digital* (México), 2/11/2017]

Aunque parece que todavía el término no es muy empleado en Hispanoamérica, es curioso señalar que «Basuraleza» es el título de un poema de la escritora mexicana Teresa Avedoy, publicado en 2005 —por tanto, unos años antes de que la ONG Seo/BirdLife lo presentara— en el que evoca que «bolsas, botes y cartones/ son la nueva fauna».

Otras lenguas romances y no romances, como el portugués (*lixo*), el catalán (*escombraries*), el francés (*déchets*), el italiano (*rifiuti*) o el alemán (*Abfälle*), no cuentan todavía con un acrónimo similar.

Con todo, la *basulareza* puede ser entendida como el resultado de la acción nefasta del ser humano en la naturaleza. La lucha de algunos colectivos para ayudar a controlar el cambio global ha llevado a la creación de este nuevo término que refleja de manera clara y sencilla el problema medioambiental. Dado que el problema es serio, y no tiene aspecto de solucionarse a corto o medio plazo, creemos que este neologismo se seguirá empleando durante mucho tiempo.

botánica | geología | medio ambiente

descarbonización

f.

sufijación

Ramon Casas i Luque
Observatori de Neologia
Universitat Pompeu Fabra
(España)

Fecha de publicación
13-8-2024

La descarbonización se ha establecido como un término crucial en el discurso contemporáneo sobre el cambio climático y la sostenibilidad. Su relevancia ha ido en aumento, reflejada en su consideración como candidata a palabra del año por la Fundéu en 2018. Se trata de un vocablo derivado del verbo *descarbonizar*, incorporado recientemente el diccionario de la Real Academia Española (*DLE*) a través de la actualización del 2023 en su edición digital con la definición de «reducir las emisiones de carbono, especialmente las que se producen en forma de dióxido de carbono».

De entre las otras obras de referencia del español, únicamente el *DEA* documenta este neologismo, cuya definición es «acción de descarbonizar». Al mismo tiempo, el verbo en cuestión se define de forma parecida al *DLE23*. Aparte de estas dos fuentes, ninguna de las otras obras de referencia del español (*Alvar*, *Alvar2*, *Clave* y *NEOMM*) documenta *descarbonizar* ni *descarbonización*. Esto muestra que se trata de dos términos recientes que las obras lexicográficas de hace diez o más años no documentaban. Más allá del español, hay obras de referencia de otras lenguas de origen europeo que documentan el presente neologismo: el *Oxford English Dictionary* documenta *decarbonization* desde 2021, *Le Robert* (francés) hace lo mismo con *décarbonation* o *décarbonisation* y *Duden* (alemán) recoge *Dekarbonisierung*.

Contrariamente a lo que alguien que no haya vivido en nuestro planeta en los últimos cuarenta años podría pensar, el significado y aplicación de *descarbonización* no hace referencia a la eliminación del carbono de un cuerpo, significado que ya designa el término *descarburación*. De la misma

manera que ha pasado con otros términos relacionados con el medio ambiente surgidos en los últimos años de emergencia climática, como *huella de carbono* o *neutralidad de carbono*, *descarbonización* se forma a partir de la raíz *carbono*, que adopta aquí el significado de *dióxido de carbono* y que designa en realidad el conjunto de gases que se emiten y que tienen un efecto perjudicial para el planeta. Así, a partir de *descarbonizar*, formado con el prefijo *des-*, se forma —con el sufijo *-ción*— el sustantivo deverbal que designa la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, así como de la dependencia de los combustibles fósiles.

Cabe destacar que no es un término que surja como antónimo de *carbonización*, término que no existe para describir el proceso de haber desarrollado una economía dependiente de los combustibles fósiles con emisiones descontroladas en las últimas décadas. Aun así, la respuesta sí que debe ser planificada, motivo por el cual surge el neologismo de este martes. La descarbonización se ha convertido en un objetivo clave en políticas y prácticas en todo el mundo. Se pueden observar contextos como:

- La razón por la que todo esto tiene importancia es la de que tenemos abierta ante nosotros la vía para una profunda **descarbonización**. Sin embargo, disponemos de muy poco tiempo. El mundo debe dejar de construir nuevas centrales eléctricas alimentadas con carbón (excepto las que apliquen la captura y el secuestro del carbono) y substituirlas por una electricidad con un bajo nivel de emisiones de carbono. [*El País* (España), 31/1/2014]

- El presidente Petro aseguró durante la clausura de la cumbre mundial de bancos de desarrollo que el papel de la banca sería liderar, a nivel global, al sistema financiero para conducirlo hacia los objetivos de **descarbonización**. [*El Espectador* (Colombia), 7/9/2023]

Vemos que la descarbonización implica un compromiso global hacia un futuro más sostenible, influyendo en la política, la economía y la sociedad. Es una respuesta a la urgencia del cambio climático y, para algunos, refleja un cambio en la conciencia colectiva sobre el medio ambiente. Hay contextos que muestran las contradicciones del capitalismo:

- Kia Chile e Inversiones Security, a través de su fondo de inversión, apoyan la masificación de vehículos eléctricos como el Kia Niro en la plataforma Uber, contribuyendo a la **descarbonización** de las ciudades. [*La Cuarta* (Chile), 17/3/2023]

Así, vemos como aun queriendo «descarbonizar las ciudades», la industria sigue proponiendo la inversión en fabricar nuevos vehículos en grandes cantidades. De hecho, una búsqueda del término en cualquiera de los

buscadores populares de Internet nos da una visión clara de que muchas grandes multinacionales, poco sospechosas de querer avanzar hacia un decrecimiento económico, tienen la *descarbonización* en su agenda de planificación de las próximas décadas. De esta manera, las contradicciones se manifiestan en cómo las iniciativas de descarbonización interactúan con los modelos económicos existentes y en las decisiones políticas que a menudo requieren equilibrio y mediación:

> - Lo preocupante es que el Estado no asuma un rol de mediador y, al contrario, adopte posturas extremas —hacia un lado u otro dependiendo del ministerio involucrado— en lugar de acercar las posiciones mediante la construcción de una hoja de ruta para la **descarbonización** de la economía y el desarrollo sostenible, que brinde certezas y garantías. [*Clarín* (Argentina), 7/4/2022]

La descarbonización se ha establecido firmemente en el lenguaje y la política ambiental como un elemento esencial en la llamada lucha contra el cambio climático. Su presencia en diversos ámbitos indica la importancia de caminar hacia un futuro más ecológico y sostenible, subrayando la necesidad de adoptar medidas efectivas para enfrentar los retos ambientales actuales. Respecto al plano lexicográfico, cabe decir que, aunque *descarbonización* sea un derivado predictible del ya recientemente documentado *descarbonizar*, es necesario que el diccionario ofrezca las series derivativas completas con la incorporación de sustantivos deverbales como el que hemos presentado en este texto.

eco

abreviación

Carmen Varo Varo
Instituto Universitario de Investigación en Lingüística Aplicada
Universidad de Cádiz
(España)

Fecha de publicación
4-6-2019

Sin duda, *eco-* constituye una base compositiva culta de enorme productividad en español, al igual que sucede en otras lenguas actuales, como reflejo de la creciente preocupación global por el medio ambiente y de las actuales medidas para combatir su deterioro. De ello da fe la Real Academia, que en su *Diccionario de la lengua española*, junto al significado original de este elemento compositivo, 'casa', 'morada' o 'ámbito vital', del gr. οἰκο- *oiko-*, consigna el significado 'ecológico'.

El interesante proceso de especialización se percibe con más detalle en las tres acepciones recogidas por el *Clave*: 1) 'casa' > 2) 'medio ambiente' > 3) 'ecológico'. En todo caso, no puede hablarse de homogeneidad en el tratamiento lexicográfico de este elemento. Por ejemplo, el diccionario *VOXUSO* solo contempla la primera y más genérica de estas tres acepciones, pese a que da cabida a entradas como *ecoetiqueta* o *ecoindustria*, entre otras. Por su parte, *Alvar* y *Alvar2* ni siquiera registran *eco-* como elemento compositivo, pero sí una larguísima lista de compuestos (hasta 39) entre los que encontramos desde los más conocidos, como *ecoparque* o *ecotasa*, hasta los más extraños del tipo *ecoataúd*, pasando por formaciones con valor metafórico de gran proyección internacional como *ecocidio*, cuyos equivalentes en lenguas como el inglés o el francés son igualmente interpretados en el *Oxford English Dictionary* y *Le Grand Robert*.

En cambio, el *DEA* no solo se limita a la acepción 'ecológico' y excluye las predecesoras, probablemente tomando en consideración que la acepción primitiva apenas se reconoce en términos como *ecología* y *economía* y sus

derivados, sino que, además, frente a los anteriores diccionarios, incluye la entrada independiente *eco* como forma léxica resultante del acortamiento de *ecológico* o *ecologista*, si bien circunscrito al uso coloquial.

Formas neológicas articuladas sobre la base *eco-* asoman diariamente en el lenguaje escrito, especialmente publicitario y periodístico. A este respecto, el diccionario *NEOMM* apunta con buen tino hacia la motivación para la formación de esta rica serie de neologismos que «reflejan la idea de defensa de la naturaleza o acercamiento a ella».

Sin desdeñar la vitalidad de esta base compositiva, presente en innumerables creaciones léxicas, algunas ya instaladas en la lengua, otras latentes en el hablar, consideramos necesario el tratamiento independiente del acortamiento léxico *eco*. Efectivamente, es muy común encontrarlo como forma reducida de *ecológico* y *ecologista* y, por tanto, con valor léxico. Es cierto que en algunas ocasiones aparece marcada tipográficamente con mayúsculas o comillas.

- Las ventas de coches «**eco**» y «cero emisiones» crecen en porcentaje, aunque su número todavía sea muy reducido en el actual parque automovilístico español. [*ABC* (España), 6/03/2019]

Pero cada vez con mayor frecuencia la hallamos sin ninguna marca, formando parte de llamativas campañas como, por ejemplo, ***Educa en Eco*** (empresa Ecoembes) o ***Desafío Eco*** (empresa YPF), de entidades como la fundación ***Alter Eco*** (Chile) o, fundamentalmente, en la prensa cotidiana:

- La cosmética **eco** se convierte en más que una tendencia. [*La Razón* (España), 1/04/2019]

- Alimentación, transporte y cosmética… los millennials han abrazado lo **eco**, abanderando unos hábitos de consumo más saludables. [*La Vanguardia* (España), 16/02/2019]

- § El grupo **eco** extremista que se atribuye la colocación de bombas en centros comerciales del Estado de México. [*Infobae* (Argentina), 30/03/2019]

- Gasolina **eco** sustituye a la súper en Costa Rica. [*La Prensa* (Honduras), 4/04/2019]

En el Banco de neologismos del Instituto Cervantes se constata, al menos, desde 2011, tanto en textos escritos como orales. En este sentido, sorprende que por el momento el diccionario académico no haya incluido la entrada *eco* como acortamiento, de manera similar a lo que se ha hecho con otras bases cultas como *micro* o *logo* (formas acortadas de *micrófono* y *logotipo*). Aunque podría alegarse que el acortamiento suele atribuirse

a la categoría sustantivo, desde luego, ello no excluye a los adjetivos de este tipo de procesos. Es más, aunque puede que su génesis se vincule a un estilo coloquial más propio de la lengua oral, puede encontrarse en textos escritos en lengua estándar, como se manifiesta en los ejemplos que hemos reproducido. Por el contrario, mejor suerte corre la forma acortada *eco* con el significado de 'ecografía', relativa a su homónimo *eco*, del lat. *echo* y este del gr. ἠχώ *ēchṓ*, que sí es recogida en numerosos diccionarios, pese a su adscripción al ámbito especializado de la medicina.

En suma, el devenir de esta forma hacia la especialización muestra que en la actualidad apenas se interpreta semánticamente de acuerdo con su etimología, sino como reducción de *ecológico* y *ecologista* no solo en los abundantes compuestos neológicos en los que participa sino también como forma acortada lexicalizada, también merecedora de una entrada propia en los diccionarios de lengua.

botánica | geología | medio ambiente

ecoactivista

adj. y m. y f.

composición

María Pozzi
Centro de Estudios Lingüísticos y literarios. El Colegio de México (México)

Fecha de publicación
27-1-2026

La intensificación de la actividad industrial y de todos los procesos necesarios para su avance, así como los que de ella se derivan, han tenido un fuerte impacto en el medio ambiente que se ha manifestado de muy diferentes maneras, unas positivas y otras negativas. Por una parte, las condiciones de vida de un porcentaje importante de la población mundial han mejorado, pero, por otra, las condiciones ambientales que rodean a los seres vivos y que influyen en su desarrollo y en sus actividades se han alterado y causado daños, algunos de ellos irreversibles. Las consecuencias negativas de la actividad industrial intensa incluyen, entre otras, la emisión de gases de efecto invernadero, el cambio climático, más tormentas y huracanes devastadores, la desertificación de ciertas zonas, la contaminación ambiental y el incremento de los riesgos para la salud de la población.

Las propuestas de acciones de los gobiernos, los organismos internacionales, las grandes empresas multinacionales y la población en general para proteger al ambiente y promover la sustentabilidad han sido muchas y variadas, tales como las planteadas en el Protocolo de Kioto (1997) y el Acuerdo de París (2015), pero lamentablemente no han sido suficientes ni se han alcanzado las metas establecidas. Es muy claro que el problema no es de fácil solución, ya que intervienen demasiadas variables y que al mismo tiempo hay una gran cantidad de intereses creados de tipo económico, político, social, etc.

La respuesta de un número de individuos y grupos organizados que, conscientes del impacto que las acciones humanas tienen sobre el planeta y

preocupados por el continuo deterioro del medio ambiente, han decidido actuar para protegerlo. Se les conoce como *ecoactivistas*.

Un *ecoactivista* tiene distintas formas de actuar, que van desde quien hace algo positivo para proteger —o al menos no deteriorar más— el ambiente, como el caso de David Attenborough, conservacionista británico que ha dedicado su muy larga vida a abogar por la restauración de la biodiversidad, el uso de energías renovables, la mitigación del cambio climático, la conservación de áreas naturales, etc., hasta quien exige a los políticos y a las grandes empresas mediate protestas, manifestaciones, amenazas, actos de vandalismo, etc., implementar políticas con el fin de no seguir dañando al medio ambiente, como Greta Thunberg, quien, desde que tenía once años, logró gran notoriedad a raíz de sus protestas, huelgas y, posteriormente, sus discursos ante la ONU y foros internacionales, donde varios jefes de Estado estaban presentes, en los que demanda la adopción de medidas efectivas de protección ambiental.

Ecoactivista se forma mediante un proceso de composición de los elementos *eco-* (acortamiento de *ecológico*, «que es favorable para el medio ambiente») y *activista* («militante de un movimiento que se dedica activamente a defender o impulsar alguna causa»). En este caso particular, el significado de *ecoactivista* corresponde *grosso modo* a la suma de los significados de los elementos que lo componen, es decir, 'aboga por la implementación de métodos sustentables y respetuosos del entorno, y no considera a la naturaleza como un objeto para explotar'.

El hecho de que *ecoactivista* sea un neologismo transparente en cuanto a su significado quizá es la razón por la no está recogido en ninguno de los diccionarios de exclusión (*Alvar*, *Alvar2*, *Clave*, *DEA*, *DEM*, *DLE23* y *NEOMM*), a pesar de su presencia en corpus, a veces también bajo la variante ortográfica *eco-activista*:

- Pero la veremos también asistir a su exprofesora Sylvia en sus *tours* de conferencias ambientalistas, responder los emails de los oyentes del podcast **ecoactivista** de Sylvia, coleccionar indicios de pérdidas futuras… [Graciela Speranza, *Lo que no vemos, lo que el arte ve* (Argentina), 2022]

- Lo siento, soy una **eco-activista** imperfecta, pero al menos no soy una cínica perfecta. [*El Asombrario & Co. Público* (España), 5/9/2023]

A partir de la información proporcionada por el CORPES XXI, se observa que *ecoactivista* presenta variación denominativa, que incluye *activista ecológico, -ca* (Chile, España, México, Uruguay y Venezuela), *activista ecologista* (España y México) y *activista ambiental* (Bolivia, Chile, Colombia, Guatemala, México, Paraguay, República Dominicana y Venezuela):

- Hasta hoy, el cuadro también conocido como *La Gioconda* se ha mantenido en las portadas de los matutinos del mundo. En mayo del 2022, un **activista ecológico** —haciéndose pasar por minusválido— le arrojó un trozo de torta, pero no sufrió mayores daños, ya que posee un cristal protector. [*La Tercera* (Chile), 4/5/2023]

- Precisó que entre las 26 peticiones estaban el caso de la **activista ecologista** Juventina Villa, se dispusieron medidas cautelares a petición de la Coddehum y contaba con protección de agentes de Seguridad [*La Jornada* (México), 17/11/2013]

- La violencia ha continuado este año. En marzo, un **activista ambiental** indígena, José Trinidad Baldenegro, fue asesinado en el estado de Chihuahua, al norte del país. Su hermano, Isidro Baldenegro, un ambientalista conocido, fue asesinado en 2017. [*The New York Times en Español* (México), 29/9/2022]

En inglés, la situación es algo diferente, ya que el *Oxford English Dictionary* registra *environmental activist* y *eco-activist* a partir de una publicación en la revista *Science*, de 1969, con el significado «persona dedicada al activismo ambiental». El significado de *environmental activism* (*activismo ambiental*) es «activismo cuyo objetivo es la protección del ambiente natural, especialmente de los efectos nocivos de la actividad humana».

En sentido estricto, *ecoactivista* no es una palabra nueva y su uso está relativamente extendido. Sin embargo, no es evidente la razón por la que no está recogida en los diccionarios, pero bien podría deberse a la transparencia de cada uno de los elementos constitutivos que sirvieron de base para la formación del compuesto. De cualquier manera, debido a la importancia y al número de personas dedicadas a esta actividad, *ecoactivista* es un candidato ideal para agregarse como entrada a los diccionarios del español.

ecoansiedad

f.

composición

Noelia Carranco Cruz
Universitat Pompeu Fabra
(España)

Fecha de publicación
25-2-2025

Las consecuencias del cambio climático son cada vez más evidentes: tormentas torrenciales, temperaturas desérticas y catástrofes naturales como no las habíamos vivido nunca. El calentamiento global y sus futuras consecuencias nos preocupan hasta niveles que pueden llegar a ser patológicos. La angustia y preocupación extrema por el futuro del planeta se conoce como *ecoansiedad*, un término que existe desde hace algunas décadas, pero cuya frecuencia de uso ha aumentado desde la pandemia del COVID-19.

- La Asociación Psicológica Americana define la **ecoansiedad** como el miedo crónico al desastre medioambiental. [*El País Semanal* (España), 22/9/2019]

- El deterioro del medio ambiente motivado por las consecuencias del calentamiento global no solo repercute negativamente en la salud física de las personas, sino también en la mental, bajo un cuadro que los especialistas denominan **ecoansiedad**, un término que comenzaron a acuñar en la década del 90 pero que se escucha de forma más frecuente a partir de la aparición de la pandemia de Covid-19. [*elDiario* (Argentina), 8/7/2023]

La necesidad de estudiar el impacto del medio ambiente en las personas nació en los años sesenta, cuando el psicólogo Greenway inició sus estu-

dios en el campo de la ecopsicología. En la actualidad, la psicología tiene la necesidad de estudiar no solo los beneficios de la naturaleza en la salud mental, sino también el impacto que el cambio climático está teniendo en ella. En este contexto surge el término *ecoansiedad* y, a pesar de que desconocemos el origen exacto del neologismo, sabemos que ya se acuñaba en las últimas décadas del siglo XX. Sin embargo, la primera entrada que encontramos en el CORPES XXI en referencia al término fue en el 2019, coincidiendo con el año de inicio de la pandemia:

- Depresión, estrés, insomnio y hasta incluso ataques de pánico; en los últimos años, se instaló entre los jóvenes el concepto de **ecoansiedad**: una preocupación por el cambio climático que termina manifestándose a través de fuertes afecciones. [*Diario Perfil* (Argentina), 24/11/2022]

- La **ecoansiedad** es un término reciente empleado para describir la impotencia abrumadora que experimentan algunos cuando piensan en el cambio climático. [*El Comercio* (Perú), 24/10/2019]

Desde el punto de vista morfológico, la palabra *ecoansiedad* está formada combinando el formante culto inicial *eco-* y el término *ansiedad*. *Eco-*, procedente del griego *οίκος* 'hogar', aunque hoy en día se utiliza como acortamiento de *ecología*, funciona como atributo del núcleo *ansiedad*, definida por la RAE como «estado de agitación, inquietud o zozobra del ánimo». En combinación designan la inquietud por el estado y el futuro de nuestro hogar, la Tierra.

- En este sentido, la **ecoansiedad** se manifiesta de la misma forma que la ansiedad generalizada, traduciéndose principalmente en un sentimiento de preocupación y de temor. [*Prensa Uchile* (Chile), 9/11/2023]

- La **ecoansiedad**, como vemos, tiene diversas consecuencias en los más jóvenes, algunas de las cuales puede derivar en problemas de ansiedad generalizada mientras que otras suponen una sencilla pero relevante toma de conciencia individual. [*Público* (España), 14/4/2023]

A pesar de que la ecoansiedad no es un diagnóstico clínico ni patológico, es innegable que el cambio climático está teniendo consecuencias muy importantes en la salud física y mental de los seres humanos. De hecho, la OMS relaciona la crisis climática con la salud mental y promueve que, como respuesta a la crisis, se incluya el apoyo psicológico a los ciudadanos. La ecoansiedad, acompañada de atención psicológica suficiente, puede convertirse en algo mucho más positivo que un problema; también puede volverse un motor de cambio capaz de movilizar a la población ante una realidad climática catastrófica cada vez más cercana.

En relación con la presencia de *ecoansiedad* en las obras de referencia de la lengua, observamos que, en el caso de la lengua inglesa, el *Oxford English Dictionary* ya recoge el término, mientras que aún no está presente en ningún diccionario de lengua española. Sin embargo, el *DLE* y otros diccionarios, como el *Clave* o el *Alvar2*, especializado en neologismos, ya incluyen términos relacionados con la ecología y con la misma estructura morfológica, como *ecofeminismo*, *ecoturismo* y *ecocidio*. Así pues, *ecoansiedad*, que sigue el mismo patrón de formación de palabras, que también hemos visto en *ecodiseño*, *ecoparque* y *ecotasa*, y presenta un uso en aumento, pronto podría ser considerada apta para entrar en las obras de referencia españolas.

botánica | geología | medio ambiente

ecodiseño

m.

composición

Carolin Adam
Universidad de Concepción
(Chile)

Fecha de publicación
29-8-2023

En las últimas décadas se han agudizado los problemas de contaminación del medio ambiente y de deterioro de nuestro hábitat natural. Es por esto que se han presentado soluciones en diversos ámbitos de la vida para luchar contra la destrucción de la naturaleza, como en el transporte, donde se apuesta por dejar atrás los automóviles de combustión, o en la energía, donde se trata de aumentar el uso de las energías renovables y reducir las de origen fósil.

En este contexto, frecuentemente se ha criticado el consumismo de las personas y el afán por adquirir el producto más reciente o más de moda. Sin embargo, tampoco se han escapado de las críticas los mismos fabricantes de artículos poco sustentables y de una vida útil muy breve, sin posibilidad de ser reparados una vez que presenten un defecto. Una solución para contrarrestar estas tendencias contaminantes se presenta en el *ecodiseño*, que busca producir artículos sustentables y amigables con el medio ambiente.

Así ocurre en la moda, donde el objetivo es presentar una alternativa a la llamada *fast fashion*, altamente criticada. Esta moda desechable se vende en su gran mayoría en tiendas en línea que renuevan su *stock* constantemente, siguiendo las últimas tendencias, y las personas que compran allí generalmente son conscientes de que es muy probable que sus prendas no duren más de la temporada. A pesar de los diversos escándalos, como la detección de un alto contenido de metales pesados y cancerígenos en muchas de estas prendas, dichas tiendas gozan de una gran popularidad, probablemente por el bajo precio de sus productos. En cambio, el *ecodi-*

seño podría considerarse como el movimiento diametralmente opuesto a la *fast fashion*, ya que se trabaja con materiales reciclados o fáciles de reciclar y de bajo impacto ambiental:

- **Ecodiseño**: el buen estilo. Accesorios elaborados con globos, prendas confeccionadas a base de hilos reciclados de los productores del emporio de gamarra y carteras que llevan el color de la naturaleza. [*El Comercio* (Perú), 9/9/2009]

- El *slow fashion* aboga por ralentizar la producción a través del **ecodiseño**, que limita el cúmulo residual desde la propia concepción de las prendas. [*La Vanguardia* (España), 15/10/2022]

Sin embargo, el *ecodiseño* no solo consiste en producir artículos de mayor durabilidad y de materiales más ecológicos, sino que considera toda la cadena de producción, incluyendo el transporte y la publicidad, donde el objetivo es reducir al máximo la huella de carbono. Además, se trata de minimizar la cantidad de materiales utilizados y poder ensamblarlos de una forma que facilite su reciclaje o su reparación en un momento posterior. Es por esta razón que generalmente se opta por materiales no mixtos o por biomateriales. Igualmente se busca mostrar a los consumidores que no se debería simplemente adquirir un nuevo producto por el deseo de poseer algo nuevo, sino que este producto se debería adquirir por la función que tiene. El uso de las nuevas tecnologías también juega un papel importante en el ecodiseño:

- Pero nuestra motivación va más allá, y hoy somos parte de la solución, mediante la incorporación de innovaciones para maximizar el uso del plástico reciclado, aplicando herramientas en **ecodiseño** y ecoetiquetado, con el fin de que, en el mediano plazo, todos los envases plásticos sean reusables, reciclables o compostables. [*La Tercera* (Chile), 16/1/2019]

- El **ecodiseño** es simplemente buen diseño, hecho con sentido común, como deberían ser las cosas. [*Triodos* (España), 1/3/2011]

- Mientras se aclaran las dudas, y de cara al futuro, la Unión Europea, apuesta por el **ecodiseño**, es decir, invitan a los fabricantes a diseñar sus equipos de forma que los componentes puedan reutilizarse y reciclarse. [*BLUE JOVEN* (España), 1/4/2005]

Desde el punto de vista morfológico, *ecodiseño* es una composición patrimonial que contiene la base léxica *diseño* y el elemento compositivo patrimonial *eco-*. Esta forma prefijada corresponde a la abreviación de *ecológico*, voz que se usa para designar algo que no daña el medio ambiente.

Según los registros del CORPES XXI, la voz *ecodiseño* aparece por primera vez en España en el año 2007, y se observa un uso esporádico a través de los años. Otros países que registran este neologismo son Cuba, Guatemala, Argentina, Ecuador, Venezuela, República Dominicana y Honduras. Considerando la baja frecuencia de aparición por año de este neologismo en los diversos países, se puede deducir que aún no se está usando de forma generalizada en el mundo hispanohablante. La lexía no está documentada en obras lexicográficas en español como *Alvar1*, *Alvar2*, *Clave*, *DEA*, *DLE23* o *NEOMM*, ni en diccionarios del inglés como el *Cambridge Dictionary* o el *Merriam Webster*.

Queda por esperar si el *ecodiseño* es capaz de establecerse como verdadera alternativa a los actuales procesos de producción y si se podrá emplear este concepto también en otras áreas, como la construcción, el diseño interior o la tecnología. De todas formas, parece una buena estrategia para reducir los desechos y si se logra concientizar a las personas frente al consumo responsable y amigable con el medio ambiente, el *ecodiseño* podría tener mucho éxito en el futuro.

economía circular

f.

sintagmación

Fernando Becerra Olivares
Universidad de Concepción (Chile)

Fecha de publicación
2-7-2024

Las sociedades modernas están enfrentando el cambio climático, un problema creciente que altera negativamente el medio ambiente, generado por hábitos de consumo desmedidos y despilfarro de recursos. Sin embargo, existe una alternativa como modelo de desarrollo económico para cuidar la naturaleza y disminuir los desechos. Esta nueva noción se denomina *economía circular*.

El primer registro de este concepto data de 1989, cuando los profesores R. Kerry Turner y David W. Pearce acuñaron *economía circular* en el libro *Economics of Natural Resources and the Environment*, con el fin de indicar una nueva alternativa frente al modelo económico imperante en la actualidad. Según el Parlamento Europeo, la *economía circular* es un modelo de producción y consumo que implica compartir, alquilar, reutilizar, reparar, renovar y reciclar materiales y productos existentes todas las veces que sea posible para crear un valor añadido. De esta forma, este nuevo sistema económico tiene como objetivo evitar los residuos y la contaminación, usar los recursos durante el mayor tiempo posible, extraer el máximo valor de ellos en su ciclo de vida, y luego recuperar y regenerar los materiales en el fin de su vida útil. Por ello, este modelo utiliza el adjetivo *circular*, ya que la cadena de valor y de producción es un ciclo, a diferencia del modelo económico existente, el cual es lineal al tener un inicio y un final. Cabe subrayar que *economía circular* es una unidad terminológica, una unidad léxica que se utiliza de manera estable y frecuente en textos especializados, tanto en economía como en medio ambiente.

A pesar de tener más de treinta años de antigüedad, *economía circular* no está presente en obras lexicográficas de lengua española, como *DLE23*,

DEA, tal vez por su formación sintagmática, ni en diccionarios de neologismos como *Alvar*, *Alvar2* ni *NEOMM*. Sin embargo, sí está repertoriado en diccionarios de otras lenguas como el *Oxford Dictionary of English*, donde aparece como *circular economy*, en *Le Petit Robert*, donde aparece como *économie circulaire*, y también en el centro de terminología de lengua catalana Termcat, donde aparece como *economia circular*:

- La Comisión Europea presentó un proyecto de ley para potenciar la **economía circular** en la industria automotriz desde el diseño hasta la gestión de desechos y alcanzar objetivos tales como que a futuro los vehículos sean construidos con un 25 % de plástico reciclado y que sus piezas sean pensadas para ser recolectadas y reutilizadas tras su periodo de uso. [*El Mercurio* (Chile), 13/7/2023]

- La **economía circular**, recuerda Vázquez, es una necesidad transversal que afecta a todos los sectores, desde el agroalimentario al de la automoción, la construcción o el tratamiento de aguas. Y eso hace que se necesiten todo tipo de perfiles técnicos, «en especial, químicos e ingenieros químicos, biotecnólogos, biólogos, ingenieros industriales, electrónicos e informáticos para el desarrollo y operación de tecnologías y procesos de recuperación y revalorización de residuos y subproductos». [*El País* (España), 13/7/2023]

Además, no son solo los organismos internacionales quienes están fomentando el uso de *economía circular*, sino que también diversos gobiernos están implementando este nuevo concepto, como se puede ver en los dos primeros ejemplos, aunque todavía cuesta implementarlo en otros, a pesar de la situación de la crisis climática y del creciente interés de diversos actores sociales, como vemos en el tercero:

- El Ministerio de Ambiente juega un rol determinante y la idea es fomentar un cambio de paradigma en la utilización de los residuos, en el vínculo con ellos, proponiendo una mirada de **economía circular**, con responsabilidades compartidas. [*El País* (Uruguay), 5/2/2023]

- El cierre del taller estuvo a cargo de Alan García, director ejecutivo de SOFOFA Hub, quien resaltó que «la principal misión de Territorio Circular es articular la ejecución de la hoja de ruta de **economía circular** y para poder acelerar esta transición, las empresas tienen un rol fundamental, pero no pueden hacerlo solas: necesitan al apoyo de las universidades, de los centros de investigación, de las autoridades locales, y sobre todo del trabajo con los territorios». [*La Tercera* (Chile), 18/1/2023]

- En España, y en el mundo en general, sigue primando la extracción de nuevas materias primas, con los costes económicos y ambientales que supone, en lugar del reaprovechamiento de los materiales ya en circulación, como propone el modelo económico conocido como **economía circular**. [*La Vanguardia* (España), 26/1/2022]

A pesar de su creación hace tres décadas, *economía circular* recién se está abriendo paso en diversas sociedades, ya que este neologismo implica un nuevo modelo de desarrollo económico y medioambiental. Sería positivo que *economía circular* se incluyera en los diccionarios, ya que es un neologismo que está incrementando su uso, trasladado del lenguaje especializado al lenguaje cotidiano. Su presencia en obras lexicográficas evidenciaría este concepto de forma más clara, dentro de un contexto mundial afectado por el problema del cambio climático.

botánica | geología | medio ambiente

ecoparque

m.

composición

Bibiana Benítez Castillo
Universidad Nacional de General Sarmiento
(Argentina)

Fecha de publicación
3-4-2018

Ecoparque es un espacio verde destinado al cuidado de la naturaleza y de la biodiversidad. Los *ecoparques* suelen ser administrados por el Estado y si bien presentan diferencias temáticas, el fin común es funcionar como un espacio que contribuya a concientizar sobre el cuidado ambiental y democratizar el conocimiento sobre las prácticas que pueden llevarse a cabo para garantizar su equilibrio.

Grosso modo, los *ecoparques* refieren a dos grande tipos de parques: por un lado, los destinados a juegos interactivos y espacios de reserva ecológica que, en general, suelen ser lugares turísticos; por otro lado, los encargados del reciclaje y recuperación de deshechos.

En cuanto al primer tipo, existen *ecoparques* que se encargan del cuidado animal. Un ejemplo es el proyecto que lleva a cabo el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en la Argentina, cuyo objetivo es transformar el zoológico de la ciudad en un *ecoparque*. Es decir, los animales ya no estarían encerrados en jaulas, sino que tendrían límites naturales y solo permanecerían los que necesiten cuidados especiales hasta ser liberados. Además, el *ecoparque* cuenta con instalaciones para que los especialistas puedan generar nuevos conocimientos sobre la fauna y de esta forma, compartirlos con la comunidad para lograr el cuidado de la biodiversidad.

- A casi un año del anuncio de la estatización del ex Zoológico, el Gobierno porteño anunció cómo será el master plan para transformarlo en **Ecoparque**, de acá a 2023. [*Clarín* (Argentina), 23/05/2017]

- Se trata de La Perojosa, un **ecoparque** con más de 300 hectáreas de bosques atravesados por quebradas, cascadas y senderos, en medio de la flora y fauna de los Farallones, y con la ciudad a sus pies. [*El Tiempo* (Colombia), 7/11/2014]

Los *ecoparques* también son espacios que suelen contar con juegos interactivos en donde se aprende jugando, sobre todo, destinado a los niños. Con este mismo fin, existen *ecoparques* que reciclan materiales en desuso y los convierten en juegos. Un ejemplo es el parque Wikado en los Países Bajos, donde, a partir de los restos de las aspas de los molinos empleadas para la energía eólica, se creó un parque de juegos para los más pequeños. Se construyeron túneles, laberintos, toboganes y torres. Así se reutilizaron nuevos materiales que podrían haber contaminado los espacios de no haberles dado este destino lúdico.

Por lo tanto, los ecoparques no solo son espacios verdes que permiten, en su mayoría, el acceso libre y gratuito de las personas, sino que también buscan proveerlas de una educación ambiental a partir de actividades y experiencias recreativas y divertidas, buscando concretar una relación de respeto con el medio ambiente y la biodiversidad, así como su concientización sobre las prácticas que promueven su cuidado.

- En el **ecoparque** se cultiva caoba, cedro, capirona, teca, bolaina y eucalipto, con fines de reforestación. [*El Comercio* (Perú), 16/11/2015]

- Pero los animales no son los únicos que reciben cuidados en el **Ecoparque**, también los visitantes humanos que llegan a sus instalaciones para disfrutar además de un spa concebido para ofrecer tratamientos al estilo amazónico. [*El Universo* (Ecuador), 11/06/2006]

En cuanto al segundo tipo de *ecoparque*, se encuentran los espacios de reciclaje, lugares que reducen la aparición de vertederos. Estos espacios están destinados a la recolección, selección y recuperación de los desechos que provocan los habitantes de una ciudad. Recolectan residuos como vidrio, papel, cartón, baterías, pilas, electrodomésticos, entre otros. Estos *ecoparques* no solo posibilitan el reciclaje y la reutilización de los materiales, sino que también evitan que se contaminen los suelos y los ríos o mares. También existen *ecoparques* que se dedican exclusivamente a depurar las aguas residuales para reutilizarlas en el riego de plantas y campos.

- El **ecoparque** de Tous ha dejado de cumplir la función para la que fue construido, recibir de forma ordenada diferentes tipos de residuos para propiciar su posterior tratamiento o reciclaje. [*Levante* (España), 13/10/2004]

- «La idea es recrear los ciclos de la naturaleza usando las tecnologías sustentables para minimizar el impacto sobre el medio ambiente», cuenta Claudia Pabon, directora académica del **ecoparque** de la U. Adolfo Ibáñez. [*El Mercurio* (Chile), 5/04/2014]

Por último, también hay *ecoparques móviles*; es decir, se utiliza el término *ecoparque* para designar instalaciones periódicas donde se depositan los residuos para luego ser trasladados para su reciclaje. Suelen ser contenedores que están divididos según la materia: aceite usado, pilas, radiografías, aparatos electrónicos, envases tóxicos, restos orgánicos, etc., que suelen funcionar en puntos importantes de la ciudad en días y horarios específicos. Esto permite que aquellos que no puedan acercarse al *ecoparque* central puedan depositar sus residuos para un tratamiento adecuado.

- El COR proyecta introducir una decena de **ecoparques** móviles y reducir a 14 los fijos para ahorrar costes. [*Levante* (España), 21/01/2015]

Con esto se puede afirmar que la aparición de los *ecoparques* cambia la relación que tienen los habitantes con la naturaleza, fomentando una relación de cuidado y protección ambiental, ya sea en relación con las plantas, árboles, animales, el reciclaje y la utilización de energías alternativas.

Este neologismo se formó a partir de un proceso de composición híbrida ya que combina un tema culto, *eco-*, con una palabra patrimonial, *parque*. En este caso, el término griego *eco-* (que significaba 'casa', 'medio' o 'ámbito vital') proviene del acortamiento de *ecología*. Por ello, se puede establecer que se trata de parques que garantizan el cuidado ambiental y buscan su equilibrio con las prácticas humanas, sobre todo, las urbanas. Es probable que este término provenga de la palabra *ecopark* en inglés y por lo tanto, el compuesto híbrido sea un calco.

Por otra parte, también existen los *parques ecológicos* que, de acuerdo con las normativas que rijan en esos espacios, son conocidos como los parques nacionales o las reservas ecológicas. En relación con esto, los diccionarios *Clave*, *DEA* y *DRAE* incluyen en la entrada de *parque* a *parque nacional* y *parque natural*, pero aún no han incorporado *parque ecológico* o *ecoparque*. En cambio, *Alvar2* sí incorpora el neologismo *ecoparque* en su nomenclatura y lo define como 'parque industrial que respeta el medio ambiente'. Si bien los significados de *ecoparque* y de *parque nacional* son similares ya que ambos refieren a la protección ambiental, el neologismo *ecoparque* permite incluir otras referencias tales como parques de juegos y turismo, lugares de depuración del agua, espacios de recolección residual y reciclaje.

Por último, cabe aclarar que la primera aparición de *ecoparque* en la base del Observatori de Neologia es en el año 1998, aunque su mayor frecuen-

cia de uso se registra desde 2004 hasta la actualidad, tiempo que coincide con la mayor cantidad de espacios de concienciación ambiental. A raíz de esto, es probable que esta palabra aumente su uso con la aparición de nuevos proyectos y prácticas ecológicas y por lo tanto, requiera de su inclusión en el diccionario en un futuro no muy lejano.

botánica | geología | medio ambiente

ecotasa

f.

composición

Marcial Morera
Instituto Universitario de Lingüística Andrés Bello
Universidad de La Laguna
(España)

Fecha de publicación
5-7-2016

En un mundo como el actual, con un medio ambiente dramáticamente estragado por la superpoblación, la deforestación, la producción industrial, la extracción de combustibles fósiles, los medios de transportes mecánicos (automóvil y avión, sobre todo), el consumo de masas y el turismo, resulta absolutamente lógico que determinadas administraciones supranacionales, nacionales, autonómicas e incluso municipales hayan terminado imponiendo un impuesto especial a los agentes más contaminantes (fábricas, empresas de hidrocarburos, compañías eléctricas, actividad turística, determinados productos de consumo, como neumáticos, aparatos electrónicos, bolsas de plástico, etc.), para sufragar en lo posible los costes del reciclaje o reparación del deterioro que sus emisiones y otras actividades nocivas provocan en una tierra, un aire, un agua, una flora y una fauna que son patrimonio de la humanidad toda. Es el caso de Suecia, Noruega, Austria, Dinamarca o Canadá (por citar algunos de los ejemplos más madrugadores), que, desde la década de los noventa, por lo menos, aplican un gravamen especial a las emisiones de dióxido de carbono, contaminación de aguas, segundas viviendas, etc. El ejemplo ha terminado por cundir también en España y los países hispanoamericanos (Argentina, Chile, Colombia, Perú…), donde, a lo largo de las dos últimas décadas, diversas administraciones locales, regionales y estatales han impuesto, con mayor o menor fortuna, según los casos, un tributo similar a turistas, empresas eléctricas, almacenamiento de residuos radiactivos…

Aunque el diccionario de la Academia no recoge la palabra, a este nuevo tipo de impuestos se suele denominar en nuestra lengua con el nombre

de *ecotasa* desde, al menos, el año de 1994, a juzgar por los datos que nos proporcionan tanto el CREA de la mencionada institución lingüística como el Observatori de Neologia y otras fuentes escritas:

- Recientemente, la UE acordó que los gobiernos podían crear la llamada **ecotasa**, un nuevo impuesto sobre la energía, el alcohol o el tabaco, destinado a penalizar los quebrantos en el medio ambiente y los consumos excesivos. [*La Vanguardia* (España), 31/08/1994]

- La huelga de transportes pasa factura al Gobierno balear en el año de la **ecotasa**. [*La Vanguardia* (España), 3/07/2001]

- Cámara de Turismo de Isla de Pascua explicó que la posible **ecotasa** afectará solo a los turistas. [*Cooperativa.cl* (Chile), 25/09/2009]

- El primer intento tuvo lugar en 2001 en Baleares, cuando el parlamento autonómico instauró la **ecotasa**, un impuesto que se sumaba al precio de la noche de hotel y al alquiler de apartamentos turísticos y cuyo destino era la reinversión en la actividad turística y la protección del medio ambiente. [*La Verdad* (España), 11/09/2011]

- El partido presentó ayer el programa económico en el que además de los impuestos defiende una **ecotasa** al turismo y la creación de 50. [*El País* (España), 13/05/2015]

- Creatividad municipal: en el conurbano cobran una **ecotasa** a los envases no retornables y afines. [*Cronista.Com* (Argentina), 9/03/2016]

Al parecer, el origen del término se encontraría en la voz inglesa *ecotax*, creada y puesta en circulación por ciertos institutos de investigación medioambientales norteamericanos, y difundida en los distintos países europeos, en buena medida, por las variadas directivas de la Unión Europea en materia de imposición sobre dióxido de carbono y energía, desde, al menos, el año de 1992.

En todo caso, se trata de una palabra compuesta del prefijo culto de origen griego *eco-*, en la acepción que la Academia define como 'ecológico', y el sustantivo *tasa*, en la acepción que esta misma institución define como 'tributo que se impone al disfrute de ciertos servicios o al ejercicio de ciertas actividades', en la misma línea que otras palabras compuestas más o menos normativas como *ecoturismo*, *ecotransporte*, *ecorregión*, *ecoimpuesto*, *ecotipo*, *ecomuseo* o *ecoesfera*. Desde el punto de vista de la estructura interna de esta palabra, dicho prefijo funciona como complemento (una especie de atributo) y el sustantivo *tasa* como núcleo de la

combinación, por lo que se puede decir que *ecotasa* significaría algo así como 'tasa ecológica' (o 'tasa dirigida a promover e incentivar prácticas sostenibles, disuadiendo de aquellas que gastan más recursos o son más lesivas para el medio ambiente', como suele decirse de forma más verbosa), como *ecoimpuesto* significaría algo así como 'impuesto ecológico', *ecoturismo*, 'turismo ecológico' (o 'turismo con que se pretende hacer compatibles el disfrute de la naturaleza y el respeto al equilibrio del medio ambiente'), o *ecotransporte*, 'transporte ecológico o no contaminante (es decir, que usa energías limpias)'.

De todas formas, conviene señalar que, aunque las expresiones *ecotasa* y *tasa ecológica* pueden usarse y de hecho las encontremos en los textos designando indistintamente la misma realidad impositiva no la significan ni mucho menos de la misma manera:

- Se trata de la creación de una **ecotasa** o **tasa ecológica** para gravar con un impuesto sobre ingresos brutos a los comercios que utilicen y entreguen bolsitas de polietileno. [*La Capital* (Argentina), 26/08/2015]

De un lado, la voz *ecotasa* la significa de forma léxica o sintética, porque, al ser una palabra, una forma dada por el inventario léxico de la lengua, el complemento *eco-*, que carece de existencia independiente y de posibilidad de conmutación con otros elementos, se relaciona de forma interna con el núcleo: se trata de una nota semántica más de *tasa*, de una característica que modifica la estructura semántica de este nombre. De otro, la combinación *tasa ecológica* la significa de forma sintáctica o analítica, porque, al ser un sintagma, una unidad construida por el hablante, el complemento *ecológico* (mucho más complejo que el anterior porque es un adjetivo de relación en *-ico* del nombre *ecólogo*, compuesto, a su vez, del citado *eco-* y el sustantivo culto *logo*), que sí posee existencia independiente, y que, por tanto, puede conmutar con otros adjetivos de la lengua, se relaciona con el núcleo de forma externa: se trata de una característica circunstancial de *tasa*, una nota semántica que no afecta a su estructura semántica interna.

emergencia climática

f.

sintagmación

Martí Freixas Cardona
Observatori de Neologia
Universitat Pompeu Fabra
(España)

Fecha de publicación
18-8-2020

El cambio climático es un hecho: la década de 2010 fue la más cálida de la historia y el año 2019 fue el más caluroso de Europa y el segundo más cálido a escala mundial desde que se tienen registros. Ante la gravedad que supone el calentamiento global, no es de extrañar que el diccionario de la prestigiosa Universidad de Oxford eligiera como palabra del año 2019 *climate emergency* 'emergencia climática', definiéndola como la 'situación en la que se requieren medidas urgentes para reducir o detener el cambio climático y evitar el daño ambiental potencialmente irreversible resultante de este proceso'. De hecho, no solo en inglés se escogió este sintagma como palabra representativa del año, sino que también lo hizo el catalán, lengua en la que se proclamó neologismo del año, empatado, por la mínima, con *animalista* (en este caso, no fue ninguna institución la que eligió el vocablo nuevo, sino los mismos hablantes mediante una votación en línea convocada por el Observatori de Neologia y el Institut d'Estudis Catalans).

Según apuntan algunos medios, la primera referencia de este sintagma se dio en una carta abierta publicada en el diario australiano *The Age* en junio de 2016 y firmada por más de una decena de personalidades, entre ellos científicos, empresarios y ambientalistas australianos de relevancia nacional. En ese artículo, se pone en entredicho la viabilidad de las medidas pactadas en el Acuerdo de París, celebrado en abril de ese mismo año, aunque redactado en 2015, y cuyo objetivo era frenar los efectos del cambio climático. Por ello, en la carta se apelaba directamente a los líderes políticos para que no se demorasen en declarar la emergencia climática con el fin de dar los primeros pasos en esta lucha. De ese mismo año

es también la primera documentación registrada en la base de datos del Observatori de Neologia:

- Por eso, Guggenheim, Armstrong, Orlowski, Rothwell y Kenner son, para nosotros, directores imprescindibles que nos han acercado a la **emergencia climática** de nuestro planeta. [*El País* (España), 09/06/2016]

Este neologismo lexicográfico comenzó a cobrar especial fuerza entre la población cuando varias ciudades empezaron a declarar el estado de emergencia climática. Durante 2019, distintas comunidades, regiones y países, como Irlanda, Canadá o Francia, se fueron sumando a esta declaración hasta llegar alrededor de novecientas entidades en todo el mundo, según datos recopilados por la ONG Climate Emergency Declaration and Mobilisation In Action (Cedamia).

El año 2019 también está marcado por las manifestaciones por el clima en septiembre, con la joven activista ambiental Greta Thunberg al frente como cara más visible de estas protestas. La primera de las huelgas, en la que participaron cuatro millones de personas en más de ciento cincuenta países, tuvo lugar en vísperas de la Cumbre sobre la Acción Climática de las Naciones Unidas. Y no fue la única cumbre celebrada: en diciembre, se llevó a cabo en Madrid la Cumbre del Clima (COP25), justo unas semanas antes de que el Parlamento Europeo declarara también la emergencia climática en la UE, por lo que se convirtió en el primer continente en hacerlo.

No cabe duda de que tal repercusión mediática debido a las movilizaciones contribuyó a la difusión del neologismo que aquí nos atañe, puesto que su frecuencia de uso se acrecentó a partir de noviembre de 2019. A continuación, se muestran algunos contextos en los que aparece recogido *emergencia climática*:

- Frente a la **emergencia climática**, los países se comprometieron, en 2015 en París, en poner en marcha planes de reducción de las emisiones de gases con efecto invernadero, pero las emisiones mundiales no dejan de crecer. [*El Tiempo* (Colombia), 25/11/2019]

- La activista sueca Greta Thunberg criticó en el Foro Davos la falta de acción y de compromiso ante la **emergencia climática** [*La Jornada* (México), 21/01/2020]

- Merkel ha lamentado que la UE no tenga una política única frente a China y de ahí la necesidad de esta cumbre, en la que espera abordar entre otras cuestiones la protección de las inversiones, algo para lo que se requiere «flexibilidad» por ambas partes, así como la lucha contra la **emergencia climática** y la reducción de emisiones. [*El Mercurio* (Chile), 23/01/2020]

Ante este incremento en los medios, la Fundación del Español Urgente (Fundéu) se apresuró a concretar que *emergencia climática* es el «término más preciso para aludir a una dimensión temporal corta para actuar y que verazmente traslada la necesidad de adoptar medidas intensas desde ya para afrontar el problema». Así pues, en este caso, la denominación de *emergencia*, relacionada habitualmente con la sanidad, la salud personal y los hospitales, pasa a aludir otro tipo de urgencia, aunque sin perder la noción original del sustantivo que remite tanto a la magnitud del problema como la necesidad de hallar una solución antes de que los daños sean irreversibles. Algunas de estas consecuencias catastróficas ya las padecemos a día de hoy y son visibles en todos los rincones del planeta: acidificación de los océanos, derretimiento de los polos y subida del nivel de mar, fenómenos meteorológicos extremos (inundaciones, supertifones, sequías, olas de calor extremo, por ejemplo), incendios forestales, extinción de especies, cambios en los ecosistemas, desertificación, etc.

En cuanto al adjetivo *climático*, hay otras muchas voces sintagmáticas de uso recurrente que la incluyen, como *acción climática*, *calentamiento climático* (o *global*), *cambio climático*, *crisis climática*, *economía climática* o *negación climática*. La creciente preocupación social acerca de la sostenibilidad y el respecto por la naturaleza ha puesto en circulación otras palabras, la mayoría neológicas como *basuraleza*, *biorreciclaje*, *ecoansiedad*, *ecocidio*, *ecofriendly*, *microplástico*, *residuo cero*, entre otras.

Retomando lo expuesto al principio de estas líneas, *emergencia climática* resume con acierto el año 2019, así como la mayor crisis a la que nos hemos enfrentado jamás como sociedad. En este sentido, es bastante razonable afirmar que *emergencia climática* ha pasado a formar parte de nuestro lenguaje cotidiano, junto con *cambio climático*, sintagma que cuenta con entrada propia en el *DLE* bajo el lema *cambio* desde 2014. Pese a que las distintas instituciones de la lengua mencionadas anteriormente avalan el uso de este neologismo, aún no figura en ninguno de los diccionarios de referencia por ser una palabra de reciente aparición (habrá que estar atento a cómo evoluciona su uso y si llega a estabilizarse). Resulta todavía más paradójico que este neologismo no se documente en el *Oxford English Dictionary* (*OED*), teniendo en cuenta la elección como palabra del año por parte de los editores y responsables de este diccionario y la celeridad con la que incorpora nuevas voces cada mes en su lemario. Sin embargo, solo aparece con entrada propia en el *Oxford Learner's Dictionary*, la versión reducida del *OED* dirigida a hablantes no nativos de inglés.

En definitiva, la inclusión de esta palabra en los diccionarios parece más que justificada, del mismo modo que el calentamiento global es una realidad. En nuestras manos tenemos ahora la responsabilidad de cuidar nuestro planeta, adoptando medidas concretas y a tiempo orientadas a reducir la emisión de gases de efecto invernadero y a frenar la pérdida de la biodiversidad, con el único fin de alcanzar esa neutralidad climática de la que tantos científicos hablan.

botánica | geología | medio ambiente

geopatía

f.

sintagmación

Gloria Guerrero Ramos
NeoUMA
Universidad de Málaga
(España)

Fecha de publicación
10-5-2022

La preocupación constante del ser humano por su salud y bienestar le ha llevado, en los últimos tiempos, a un gran interés por lo natural y ecológico y a un rechazo de lo artificial y elaborado. Para una alimentación saludable, por ejemplo, se valoran los productos ofrecidos por la tierra de forma natural, sin ayuda de fertilizantes o productos químicos. Esta conexión entre salud y natural ha supuesto una gran valoración de los hábitats saludables y, del mismo modo, un rechazo de aquellos lugares cuya permanencia en ellos pueda resultar nociva para la salud del hombre.

La palabra neológica *geopatía* está construida a partir de dos elementos compositivos cultos: el elemento prefijal *geo-*, del griego γεω- *(geō-),* de la raíz de γῆ *(gê),* 'tierra', y el elemento sufijal *–patía*, del latín *-pathīa,* y este

del griego -πάθεια *(-pátheia),* 'sufrimiento', 'afección'. La significación de estos formantes, siguiendo el orden natural de las construcciones cultas de determinado + determinante, nos dice que, literalmente, esta palabra significa '(zona, lugar de la) tierra (con) enfermedad o afección'.

La información que se desprende del uso de esta palabra en la prensa actual muestra que la *geopatía* hace referencia a aquellas zonas o lugares de la tierra que no son saludables para vivir o trabajar debido a las influencias nocivas provenientes del subsuelo, generalmente ondas electromagnéticas, corrientes de agua, etc. La significación que aporta la única cita periodística de esta palabra que encontramos en el BOBNEO es muy parecida:

- Permite resolver conflictos o traumas relacionados con la imagen paterna y mitigar los efectos de las **geopatías** (cuando un organismo es sensible a la sobrecarga de las ondas vibratorias del centro de la tierra y que pueden ocasionar enfermedades). [*El Universal* (México), 24/03/2008]

No encontramos esta palabra recogida en los bancos de datos de la Real Academia: ni en el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA), ni en el Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES). Tampoco aparece en los diccionarios generales y de uso del español consultados (*DRAE23*, *Clave*, *VOXUSO*, *DEA*) y lo mismo nos ocurre en los diccionarios de nuevas voces (*Alvar*, *Alvar2*, *NEOMM*). Ni en los diccionarios de otras lenguas consultados *on-line* (catalán, francés, inglés, italiano, portugués).

Sorprenden estas ausencias de documentación cuando se trata de un vocablo de gran actualidad y de uso frecuente. Tanto es así, que encontramos prensa que destaca la polémica ocasionada por incluir en el ámbito universitario cursos que se ocupen de estos contenidos, considerados por otros *pseudociencia*, neologismo comentado en otro Martes Neológico, y en la que aparecen otras voces neológicas relacionadas con el tema como *bioconstrucción* o *geobiología*:

- Entre los profesores figuraban arquitectos, psicólogos, osteópatas e investigadores como Enric Aulí, ambientalista y experto en bioconstrucción y geobiología (que entre otros aspectos estudia las **geopatías** o lugares donde la emisión de radiaciones electromagnéticas terrestres puede afectar a la salud). [*El Periódico* (España), 16/11/2018]

Hemos comprobado que el uso del vocablo con esta significación inicial de 'lugar con características que afectan a la salud', ha pasado en muchas ocasiones a significar el tipo de enfermedad provocado.

- Lo terrible es que aquel hombre me confió entre lágrimas que sus dos esposas anteriores habían muerto en ese mismo lado de la cama. Fibromialgias, resfriados repetidos, insomnios, inhibición del deseo sexual… ¡pueden deberse a una **geopatía**! [*Clarín* (Argentina), 27/08/2015]

Abundan en la actualidad empresas dedicadas a la detección de esas «malas energías», así como a proponer las construcciones y decoraciones adecuadas de los lugares teniendo en cuenta las *geopatías* detectadas:

- Joan Saura, cuando era consejero de Interior de la Generalitat de Cataluña, pagó un estudio para decorar la nueva sede del departamento siguiendo los preceptos del arte oriental 'feng shui.' Según publicó la prensa, el estudio consistió en detectar las **geopatías**, la energía mala, y neutralizarlas. [*Hoy.*

es (España), 16/09/2012]

En la descripción de los estudios que se ofrecen por diferentes empresas comerciales para ayudar a mejorar el estado de salud aparecen, de nuevo, más palabras neológicas como *geobiólogo* o *geopatógeno*:

> - Las **geopatías** son enfermedades provocadas por radiaciones y contaminación electromagnética, cada vez más frecuentes debido al uso generalizado de las nuevas tecnologías. Los geobiólogos ayudamos a mejorar el estado de salud de muchas personas en el hogar o en su lugar de trabajo, alejándolas de las zonas geopatógenas, es decir, de las zonas con radiaciones o alteraciones geofísicas como aguas subterráneas, gas radón, líneas Hartmann o fallas geológicas. [*https://www.pereleon.com/estudio-geobiologico/* (consulta 23/07/2021)]

La actualidad y frecuencia de uso de esta palabra reclaman su presencia en todo diccionario que pretenda reflejar el uso de la lengua. El hecho de que su significación sea puesta en duda por su falta de cientificidad y carga de superstición no puede ser motivo para que, como vocablo de nuestra lengua, no esté presente en el diccionario.

megaminería

f.

prefijación

Miguel Ángel Puche Lorenzo
Universidad de Murcia
(España)

Fecha de publicación
19-7-2022

El beneficio de los recursos que atesora la Tierra constituye una de las actividades más antiguas del ser humano. De hecho, el dominio sobre determinados minerales o metales fue utilizado para designar algunas etapas de la historia del ser humano (Edad de Piedra, Edad de Bronce o Edad de Hierro, por ejemplo). La evolución de las técnicas de extracción y beneficio de estos elementos permitió ampliar la explotación de aquellos recursos para conseguirlos no solo desde la superficie sino también desde el subsuelo. Este trabajo, así como el conjunto de yacimientos y personas dedicadas a ella, recibió con posterioridad el nombre de *minería*, como recoge *DLE.* Sin embargo, desde tiempos recientes, la intención de querer conseguir mayor rendimiento del subsuelo ha ocasionado el nacimiento de una nueva palabra, *megaminería*, para un modelo de explotación de minerales y metales que ha despertado una fuerte oposición social, de la que se han hecho eco tanto la prensa como otras publicaciones especializadas.

La creación de este nuevo elemento léxico se ha producido mediante la unión del elemento compositivo o prefijo de origen griego *mega-*, que, en su primera acepción, significa «grande», al sustantivo *minería* que, también en su primera acepción, es el «arte de laborear las minas», según el *DLE* en ambos casos. El valor intensificador de este prefijo le proporciona una vitalidad considerable, como recoge la *Nueva gramática de la lengua española* y, desde un punto de vista ortográfico, debe aparecer unido a la palabra a la que acompaña, sin que exista separación mediante espacios entre ellos ni se recurra al uso del guion. No obstante, dado que

el resultado es una nueva palabra, pueden encontrarse ejemplos en los que no estén unidos gráficamente los dos constituyentes o aparezcan separados por un guion, como muestra representativa de la vacilación que muchas veces tienen determinados neologismos.

Aunque *megaminería* no se encuentra incorporada a ninguna obra lexicográfica todavía, es decir, ningún diccionario ha dejado constancia de ella hasta la fecha, sí cuenta con suficientes testimonios que atestiguan su uso y expansión en determinados dominios del español. En los registros del BOBNEO, la base de datos de los observatorios de neología de la Universitat Pompeu Fabra, se encuentran varios ejemplos, de los que se han extraído los siguientes en función de su representatividad en el eje temporal, espacial y significativo:

- Entre los últimos se encuentra el titular de la diócesis de Comodoro Rivadavia, Virginio Bressanelli, quien hace pocas semanas dio a conocer otra declaración denunciando los estragos que la **megaminería** ocasiona en la provincia del Chubut. [*Página/12* (Argentina), 1/12/2009]

- En un contexto provincial de sostenido rechazo y movilización popular contra la **megaminería**, la Legislatura frenó por unanimidad el proyecto de oro y cobre San Jorge. [*Página/12* (Argentina), 27/8/2011]

- Grupos que se oponen en Catamarca a la **megaminería** bloquean el paso de camiones de un nuevo proyecto llamado «Bajo el Durazno», en manos de las mismas corporaciones que controlan a la Alumbrera. [*Página/12* (Argentina), 27/1/2015]

- El Tribunal Administrativo del Quindío abre las puertas a la **megaminería** en Salento. [*El Espectador* (Colombia), 7/6/2019]

A través de los datos que proporcionan los ejemplos anteriores, se puede vislumbrar que el significado de la forma léxica estaría vinculado al laboreo, a la explotación de minas a gran escala.

Se realiza esta a cielo abierto, generalmente, y conlleva la utilización de territorios de dimensiones considerables donde es necesario realizar enormes movimientos de tierra, en busca de un mayor beneficio que no sería posible mediante las técnicas de la minería tradicional o el sistema de galerías subterráneas.

Esta actividad produce un visible cambio en el paisaje además de un acusado impacto medioambiental. En consecuencia, el tipo de explotación descrito ha provocado numerosas reacciones que la perciben de forma

negativa, aunque desde el punto de vista de las grandes empresas dedicadas a esta actividad, mayormente multinacionales o extranjeras con respecto al país, es este un modelo de producir riqueza en zonas donde la minería, entendida en los términos tradicionales, no podría ser rentable.

Es posible determinar que la palabra debió gestarse entre la década de los noventa y los primeros años del presente siglo, momento a partir del cual empezó a generalizarse en aquellas áreas geográficas que se veían afectadas por este tipo de explotaciones. De hecho, en textos especializados publicados en los primeros años del siglo XXI se hallan testimonios que introducen esa voz y que, dada su fecha de publicación y la recopilación de fuentes citadas en su interior, justificarían su cronología.

Las fuentes y corpus consultados sitúan este proceso en el español americano, principalmente en Argentina y Uruguay, desde donde fue expandiéndose a otros países como Colombia, Perú, Chile, Venezuela, Guatemala o México, entre otros. Estos países ya contaban con una larga tradición minera, por otra parte. Junto a los casos documentados en BOBNEO se encuentran otros en CORPES XXI o en el Corpus del Español de Mark Davis que, aunque amplían geográficamente la localización de la palabra, son más recientes y dan cuenta de un extenso uso, como se puede constatar en los ejemplos siguientes:

- Con la consigna «No a la **megaminería**, no al puerto, Uruguay es Natural», a partir de este jueves se organizarán varias actividades, ya que además coincide ese día con la celebración del Día Internacional de la Tierra. [*El País* (Uruguay), 19/4/2011]

- Cuestiona, además, que Correa sea «el mayor promotor de la **megaminería**» y «el señor de las transnacionales». Rechaza que siga entregando campos a los grandes grupos petroleros, aunque haya mayor participación estatal en la renta. [*El Universo* (Ecuador), 15/1/2012)

Asimismo, se puede reseñar que la expansión de este tipo de industria minera ha llegado a suelo peninsular y, si bien la denominación de la actividad estaba ya incorporada en la lengua española, ha comenzado a utilizarse en otras lenguas nacionales como el gallego, en cuyo seno, por tanto, también es un neologismo.

Recientemente también ha traspasado las fronteras de esta actividad y, a través de un proceso metafórico, se ha introducido en el ámbito de la informática a partir de la construcción *minería de datos*, calco del inglés *data mining*. En este contexto, se ha localizado el uso de *megaminería* referido a ese último proceso:

- Pero, aparte de esa **megaminería** de datos, hay, por supuesto, un nivel mucho más focalizado, específico, táctico

de espionaje electrónico. Hay, de un lado, el chuponeo ilegal, de espías estatales, privados o, como les gusta hacerlo ahora, en asociación público-privada. [*Caretas* (Perú), 13/2/2014)

Aunque no exista todavía refrendo lexicográfico para la voz *megaminería*, la expansión que ha ido adquiriendo con el paso de los años permitiría que engrosara las páginas de los diccionarios del español, en virtud también de los derivados que ha ocasionado como *megaminero* y *megaminera*. Tras la consulta de diccionarios y corpus de otras lenguas modernas, como el francés, el italiano o el inglés, se ha podido comprobar que este vocablo no encuentra en ellas equivalencia léxica ni semántica, de momento, salvo en inglés, donde se localiza el sustantivo *strip mining* ('minería a cielo abierto') según el *Oxford English Dictionary*, que se aproximaría al valor significativo de *megaminería*. Resulta interesante advertir que la voz de la que procede, *minería*, se incorporó en la sexta edición del *DRAE* (1822), aunque estaba en uso en siglos anteriores como corroboran el CORDIAM y el corpus del *Diccionario histórico de la lengua española*. En ambos recursos textuales se observa una primera datación en textos americanos durante el siglo xviii, concretamente en México, lo que pone de manifiesto que la actividad minera es, y ha sido a lo largo del tiempo, un puente entre España y América y que sigue proporcionando valiosos materiales para el inacabable edificio del léxico español.

megasequía

f.

prefijación

Andrea Leiva Aguilar
Universidad de Concepción (Chile)

Fecha de publicación
26-3-2024

Las distintas problemáticas que afectan a la sociedad actual, particularmente el cambio climático, han dado lugar a la creación de nuevas palabras para denominar nuevas realidades. Es así como surge el neologismo *megasequía*, que se utiliza para denominar una sequía más drástica y prolongada que una normal. Los períodos de sequía corresponden a lapsos en que la disponibilidad de agua en zonas geográficas es menor a la normal, los cuales pueden producirse por causas naturales, como los fenómenos interanuales de La Niña y El Niño. Sin embargo, las *megasequías* involucran un agravamiento y extensión de dichos periodos y están asociadas a causas provenientes de acciones humanas de orden global, como el cambio climático, y local, como el mal manejo de los suelos y la sobreexplotación de los recursos.

Actualmente, los lugares más afectados por *megasequías* son Chile, el oeste de Argentina, el suroeste de Estados Unidos, algunos países de Europa y África. En Chile, el déficit de precipitaciones sobrepasa una década, lo que supone la sequía más drástica y prolongada de la historia del país. Mientras que, en Europa, la *megasequía* se puede ver principalmente en los bajos niveles de agua en ríos y lagos:

- La zona centro norte y sur están viviendo una condición denominada **megasequía**, desde hace aproximadamente 13 años. [*El Mostrador* (Chile), 22/7/2022]

- «Pero lo relevante es que este año sin lluvias viene a sumarse a un período de **megasequía** que ya lleva más

de diez años y que es poco comparable a nivel histórico», resume Juan Pablo Boisier, físico de la Universidad de Chile, climatólogo e investigador del Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia (CR)2. [*La Nación* (Argentina), 9/9/2019]

En lo que respecta a su formación, esta voz neológica está compuesta por el prefijo de origen griego *mega-*, definido por el *DLE* como «grande», y el sustantivo *sequía*, definido como «tiempo seco de larga duración», ambas en su primera acepción. Aunque *megasequía* no se encuentra incorporada en ninguna obra lexicográfica de español, como *Alvar*, *Alvar2*, *Clave*, *DEA*, *NEOMM* ni *VOXUSO*, se pueden encontrar ejemplos de su uso en periódicos de distintos países de habla hispana. La primera aparición de *megasequía* en BOBNEO data de 2014:

- Las **megasequías** son una de las mayores amenazas del cambio climático. [*El Mercurio* (Chile), 23/9/2014]

Por otra parte, en inglés, el *Collins English Dictionary* define *megadrought* como un «largo periodo de sequía en una región, con una duración de más de 20 años». Este neologismo también se puede encontrar en prensa en otros idiomas: en alemán, se encuentra como *Megadürre*, en francés como *méga-sécheresse* y en italiano como *megasiccità*. De este modo, podemos ver que la formación de este neologismo se mantiene en los diferentes idiomas, es decir, al prefijo *mega-* se le agrega el sustantivo *sequía* en el idioma que corresponde.

A través de los ejemplos de su uso en distintos periódicos de habla hispana, se puede entender la gravedad de este fenómeno y cómo afecta de diversas formas a los países perjudicados por la *megasequía*:

- Pero quizás el número más desolador que hasta el momento está dejando esta **megasequía** —como hoy se la conoce en Chile—, es el que da relación con los animales muertos: hasta la fecha son 34 mil. [*El Universal* (México), 11/10/2019]

- El informe añade que los glaciares andinos han perdido más del 30 % de su superficie en menos de 50 años y la **megasequía** que azota la zona central de Chile es la más pertinaz del último milenio. [*La Vanguardia* (España), 22/7/2022]

- Una zona cálida en el oeste del Pacífico sur está causando en parte la **megasequía** que afecta a Chile y al oeste de Argentina desde 2010, según un nuevo estudio. [*El Universo* (Ecuador), 6/9/2021]

En el caso de Europa, expertos afirman que entre 2002 y 2022 los depósitos de agua subterránea se han estado agotando constantemente, pues en la mayor parte del continente el agua captada de las lluvias no alcanza

a cubrir las pérdidas de los acuíferos. Por otra parte, en los Estados Unidos de América también hay muestras de las repercusiones de la *megasequía*, como es el caso del lago Powell, la segunda represa más grande del país, que se está secando hasta un punto crítico. De hecho, si los niveles de agua en el lago caen nueve metros más, toda la producción hidroeléctrica se detendría en la represa Glen Canyon.

El contexto medioambiental actual, la importancia y gravedad de este fenómeno y la frecuencia del uso de esta palabra en diversas variantes del español justifican su incorporación en los diccionarios. *Megasequía* denomina una nueva realidad a la que debemos referirnos para poder así responder adecuadamente.

botánica | geología | medio ambiente

microplástico

m.

prefijación | diccionarizado

Pilar Valero
Universidad de Castilla-La Mancha
(España)

Fecha de publicación
24-8-2021

Cuando hablamos de amparar al medio ambiente y de luchar contra las devastadoras consecuencias que supone la acumulación de plásticos, el tamaño diminuto de estos también es un factor, sin duda, altamente relevante. Más preocupante si cabe todavía, si los microplásticos presentes en los océanos, pueden introducirse «en la cadena alimentaria cuando son ingeridos por los peces» (*National Geographic en Español*, 8/10/2018).

Desde el punto de vista morfológico, *microplástico* se compone del prefijo *micro-* (en su acepción de 'muy pequeño') y del nombre *plástico*, lo que nos lleva a obtener un significado bastante intuitivo: plástico de poco tamaño —aquel que no supera los cinco milímetros, según apuntan los expertos—. Sin embargo, si buscamos este nombre en el *DLE*, comprobamos que el diccionario de la Academia no recopila todavía *microplástico* entre sus entradas, pese a registrar otras como *microbús*, *microcrédito*, *microchip* o *microficha*, en las que el elemento derivativo *micro-* se ha fijado a las respectivas palabras ya formadas (*bus*, *crédito*, *chip* o *ficha*). De hecho, la Fundéu, en 2018, en su elección de *microplástico* como palabra del año, ya denunciaba su ausencia en los repertorios lexicográficos del español.

Por el contrario, la preocupación por salvar la Tierra ha hecho que los medios de comunicación recurran con mucha frecuencia en los últimos años al término *microplástico*. En concreto, su uso se justifica con las denuncias públicas y constantes (piénsese en la activista medioambiental Greta Thunberg) de las consecuencias que supone su hallazgo en los fondos marinos y, consiguientemente, en nuestro cuerpo tras el consumo de

pescado o marisco. De esta forma, encontramos *microplástico* documentado en varios artículos periodísticos:

- En el 2050, habrá más plástico en el mar que peces. Hoy en día ya hay 700 especies de animales marinos que han ingerido plásticos. Se calcula que desde el año 1950, sólo un 8 % o un 9 % de los plásticos se han reciclado y un 91 % se han perdido para siempre. Una botella de plástico tarda 500 años en desintegrarse. Cada año, 12 millones de toneladas de plástico acaban en el mar. El pescado, el marisco, la sal, la miel o la cerveza contienen **microplásticos** —y los ingerimos. [*viaempresa.cat*. (España), 26/09/2019]

- ¿Qué pasa en mi cuerpo cuando como un bivalvo, algún molusco, un pez de agua salada? En cualquiera de esos casos, lo que uno consume no es solo la carnecita sabrosa de un pescado de carne grasa con omega 3, sino también una gran cantidad de **microplástico** y metales pesados (entre estos últimos, tres de los más tóxicos para el ser humano se encuentran en el pescado: plomo, cadmio y mercurio). [*El camino del amor propio. Medicina de la consciencia* (Chile), 2019, ap. CORPES]

En cuanto a su categorización gramatical, se trata de un nombre de género masculino con posibilidad de formulación tanto en singular como en plural; ahora bien, con mayor frecuencia en su formación flexiva plural. Concretamente, ofrecemos dos muestras para sendas formulaciones a través de los siguientes ejemplos:

- Detectan por primera vez **microplásticos** en un lago de agua dulce del Ártico [*Noticias RTVE* (España), 15/08/2019]

- ¿En los últimos años, cuánto ha avanzado la contaminación de **microplástico** en nuestro mar? [*El Comercio* (Perú), 7/04/2018]

Por otra parte, es importante recordar que *microplástico*, por su formulación derivada, ha de escribirse en una única palabra (sin espacio ni guion entre el prefijo y la voz *plástico*), del mismo modo que lo haría su antónimo *macroplástico*. Asimismo, en cuanto al uso documentado de este último término, *macroplástico*, cabe aclarar que tampoco queda registrado en los diccionarios y, sorprendentemente, carece de ocurrencias en los corpus CREA, CORDE o CORPES XXI, pese a su empleo en algunos medios. Así, lo verificamos en este enunciado:

- Extraen más de 100 trozos de **macroplásticos** del interior de una tortuga rescatada en Gran Canaria [Europa Press (España), 8/05/2020]

En definitiva, animamos a los diccionarios, en especial a los de la RAE y la ASALE, y a otros como el *Clave,* el *Diccionario de Uso del Español* o el *DEA*, a que potencien la inclusión de nuevas palabras derivadas en próximas ediciones o actualizaciones, tal y como lo hacen, por ejemplo, el *Diccionario Cambridge* o el *Diccionario Collins* para el inglés. En otras palabras, *microplástico*, dada la alarmante contaminación plástica y sus inminentes repercusiones en la vida marina y en la humana, posee una alta frecuencia de uso que bien justificaría su registro.

residuo cero

m.

composición

Gabriela Resnik
Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina)

Fecha de publicación
8-9-2020

La preocupación actual por los problemas ambientales ha dado un gran impulso a la difusión del vocabulario asociado a esta temática. En efecto, en las últimas décadas, han entrado en el léxico general expresiones como *agroecología*, *energía renovable* o *impacto ambiental*, todas ellas registradas ya en el *Diccionario de la lengua española* de la RAE. Aquí, en las páginas de Martes Neológico, se ofrece también una selección de voces del mismo campo léxico (*ecoparque*, *vía verde*, *antropoceno*, *ecotasa*), al que se incorpora ahora *residuo cero*.

Por medio de *residuo cero* se designa una práctica industrial que reutiliza todos los componentes necesarios en un proceso productivo, con el fin de no generar materia inservible como remanente. Los siguientes contextos ilustran este significado:

- La filosofía del **residuo cero** subyace en todos ellos: el objetivo prioritario debe ser conseguir eliminar la generación de residuos. [*Expansión* (España), 11/11/2001]

- Alonso abogó ayer por «dar pasos rápidos» para lograr cuanto antes el **'residuo cero'**, o lo que es lo mismo, el reciclaje total. [*El Correo* (España), 14/06/2005]

En un uso más abarcativo, en el cual alterna con *basura cero*, *residuo cero* puede referirse también al aprovechamiento de todos los remanentes del consumo humano, sean o no de origen industrial, como se muestra en el ejemplo siguiente:

- Ante esta realidad, Greenpeace exige un cambio de modelo en la gestión de recursos, que debe estar basado en el principio de **'Residuo Cero'**, es decir, recuperar todos los materiales que se encuentran en las basuras. [*El Mundo* (España), 07/02/2006]

La entrada de la expresión *residuo cero* en el léxico del español, lengua en la que no tiene aún registro lexicográfico, se da por medio de un calco del inglés *zero waste*. Documenta esta expresión como sustantivo y adjetivo el diccionario *Merriam-Webster* (edición en línea), que además fecha su primer uso conocido en 1970. Los diversos equivalentes en lenguas romances, como *residu* (o *brossa*) *zero*, *zéro déchet*, *rifiuti zero* (o *zero rifiuti*) y *lixo zero* no se hallan aún registrados lexicográficamente, aunque en muchas obras se recoge una acepción especial para el uso apositivo del sustantivo *cero* en palabras sintagmáticas.

En efecto, resulta interesante detenerse en los aspectos tanto formales como semánticos de *cero* en expresiones como *residuo cero*, *tolerancia cero*, *pobreza cero* y otras semejantes. Consideremos, en primer lugar, su categoría gramatical. Dada la función atributiva de *cero* en los casos enumerados, los diccionarios varían, e incluso vacilan, en la indicación de la marca categorial. Por ejemplo, para el *Diccionario de uso del español de América y España*, *cero* es un adjetivo en esta función, ilustrada con ejemplos como *crecimiento cero* y *riesgo cero*, y la misma decisión adopta el *DEL* para casos como *kilómetro cero*, donde *cero* aporta otro significado, como veremos más adelante. El *Grande Dizionario Hoepli Italiano* incluye, bajo una acepción con marca adjetiva, compuestos como *altezza cero* ('altitud cero') u *ora zero* ('hora cero'), en tanto ubica bajo una acepción con marca sustantiva el compuesto *tolleranza cero* ('tolerancia cero').

El sustantivo *cero*, usado en función apositiva, integra en español el paradigma de los sustantivos *clave* (*palabra clave*), *sorpresa* (*fiesta sorpresa*), *estrella* (*jugador estrella*) y varios más. En muchos de estos casos se trata de compuestos nominales, que muestran una sola marca de plural (*viajes relámpago*). En otros casos, como el de *clave*, el sustantivo puede recategorizarse como adjetivo, y encontrarse entonces tanto con marca de plural (*problemas claves*) como fuera de sintagmas nominales, en construcciones copulativas: «esta cuestión es clave»/«estas cuestiones son claves».

Esta posibilidad de recategorización explica las soluciones lexicográficas ambivalentes que hemos mencionado en el caso de *cero*. Para evaluar si se ha producido o no el cambio de la categoría sustantivo a la de adjetivo en el contexto de *residuo cero*, pueden utilizarse los dos criterios mencionados, el de la concordancia en plural y el de la construcción copulativa. Con respecto a la doble marcación del plural, no es posible considerar ese contexto porque, si bien en español *residuo* es normalmente un nombre contable que se pluraliza fácilmente (*residuos sólidos*, *tratamiento de residuos*), no lo es en el compuesto *residuo cero*, pues este no designa una

entidad individual (un elemento desechable), sino que refiere a una materia abstracta (un conjunto de medidas, procesos, etc.) o una materia concreta (un conjunto de desechos), y es por tanto de carácter incontable. En virtud de ello, el compuesto nominal *residuo cero* puede aparecer sin determinación en función de complemento verbal, tanto cuando designa una política, en el primer ejemplo, como cuando se refiere a basura, en el segundo:

- El objetivo es alcanzar «**residuo cero**» en el horizonte 2050. [*ABC Sevilla* (España), 22/01/2020]

- Nuestro objetivo es generar **residuo cero** e ir utilizando menos el coche, primera causa de accidentes y conflictos circulatorios. [*Diario Deia* (España), 17/01/2020]

Con respecto al segundo criterio, no existen usos de *cero* en construcción copulativa referida a *residuo* y con el significado propio de la temática ambiental. Es posible concluir, por tanto, que no hay aún indicios de su recategorización en el compuesto *residuo cero*. Dicho esto, dado que *cero* sí se ha recategorizado como adjetivo en otros casos, como el de *tolerancia cero* («ante una situación de violencia, la tolerancia debe ser cero»), se presentan dos decisiones lexicográficas posibles: una es la de unificar todos los usos atributivos de *cero* bajo la marca adjetivo (y entonces *residuo cero* no sería sino un ejemplo dentro del artículo *cero*); la otra, más en línea con el uso actual de *residuo cero*, donde *cero* es aún solamente sustantivo, es la de tratar toda la expresión como compuesto, bajo el artículo *residuo*. La doble indicación que precede nuestro texto busca reflejar estas dos maneras de aproximarse a este fenómeno tan debatido en la gramática del español y de otras lenguas.

En cuanto al significado que aporta *cero* en compuestos como *residuo cero* o *tolerancia cero*, cabe señalar su valor negativo o privativo, frente al significado temporal que tiene en *hora cero* o *paciente cero*. La existencia de estos dos valores semánticos de ausencia y de carácter inicial en su función apositiva, junto con la extensión de uso en su función determinativa («tiene cero ganas de cocinar»/«cero empatía»), alertan sobre la productividad de *cero* en el español actual.

Finalmente, cabe interrogarse sobre la preferencia discursiva por los compuestos o sintagmas con *cero* en la comunicación social y política, en detrimento de otros recursos sintácticos de significado equivalente (*sin residuos*, *nada de residuos*). Más allá de la concisión conceptual propia de los compuestos y los sintagmas nominales, que favorece su popularidad en expresiones programáticas y eslóganes, *cero* tiene sin duda un matiz expresivo que rubrica con el impacto de una cifra la radicalidad de las propuestas, y en ese sentido interpela al ciudadano-consumidor a la manera de un signo de exclamación.

botánica | geología | medio ambiente

vía verde

f.

sintagmación

Rosa Estopà
Observatori de Neologia
Universitat Pompeu Fabra
(España)

Fecha de publicación
3-1-2017

Senderos verdes, *corredores verdes*, *caminos verdes*, *carreteras verdes*, *anillos verdes*, *rondas verdes*, *carriles verdes*, *carreteras ecológicas*, *vías paisajísticas*, *corredores aeróbicos*, *corredores ecológicos*, *sendas aeróbicas*, *vías verdes* son variantes denominativas que usan los hablantes del español para referirse a un vía localizada en el medio natural. De todas estas variantes, la que parece haber tenido más éxito en el Estado español —que es donde se documentan más ocurrencias— es *vía verde*:

- Entre los planes de futuro de Tielmes figura la recuperación del antiguo trazado del tren de vía estrecha, que discurría entre Morata y Ambite, para convertirlo en una **vía verde**. [*El Mundo* (España), 5/08/1998]

La Fundación de los Ferrocarriles Españoles (FFE) registró en 1994 en la Oficina Española de Patentes y Marcas el sintagma *vía verde*, que define como un itinerario destinado al senderismo y al cicloturismo que ocupa una antigua infraestructura ferroviaria. Según la FFE existen en el Estado español 2.500 km de vías verdes:

- Año 1994: se abren las primeras **vías verdes**, la de la Sierra de Cádiz, y la del Carrilet, entre Girona y Olot. De caminos de hierro a caminos verdes. Primavera de 2004: las vías férreas abandonadas y transformadas en corredores ecológicos celebran sus 10 años por todo lo grande: alcanzan los 1.200 kilómetros y se distribuyen por toda la Península para dis-

frute de los amantes de las rutas a pie, en bicicleta o a caballo. [*El País* (España), 20/03/2004]

- «Esta **vía verde** aprovechará parte del trazado del antiguo tren que unía Málaga y Coín. Su perfil y características garantizan que pueda ser utilizada por todo tipo de personas, incluso las que tienen algún tipo de discapacidad», ha declarado el presidente del organismo provincial en rueda de prensa. [*La Opinión de Málaga* (España), 9/02/2015]

No obstante, en la actualidad no todas las *vías verdes* son antiguas vías ferroviarias. Existen vías verdes por las que nunca pasó tren alguno. *Vía verde* se utiliza también como un nombre genérico para designar senderos o carreteras en desuso localizados en el medio natural con una buena, fácil y segura accesibilidad para andar, pasear, correr, montar en vehículos no motorizados y a caballo. Estas características facilitan la práctica de actividad física a familias y personas que tienen movilidad reducida:

- El Consejo planea crear una **vía verde** de 57 kilómetros siguiendo el curso de la antigua carretera romana. Dentro del itinerario, que el ente supramunicipal pondrá en marcha el próximo verano, se incluirán indicadores para llegar a bodegas y cavas. [*El País* (España), 27/02/2013]

En muchos países europeos encontramos también extensas redes de *vías verdes*, lo que se ve reflejado en la existencia de una Asociación Europea de Vías Verdes y en la celebración del Día Europeo de las Vías Verdes. Esta compleja infraestructura tiene consecuencias neológicas: *voie verte*, *Bide berdea*, *Grünzug*, *greenway*, *corredor verde* son algunas de las denominaciones propuestas y usadas por franceses, vascos, alemanes, ingleses y portugueses, respectivamente.

En América Latina, en cambio, es una palabra tímidamente usada en la mayoría de países. La tradición de potenciar estos senderos ecológicos es mucho más reciente y, en general, se prefieren otras denominaciones, como *camino verde* en Perú o *senda aeróbica* en Argentina:

- Con la participación de cientos de vecinos que se sumaron a una caminata recreativa y disfrutaron de un espectáculo musical, el Municipio de Tandil inauguró ayer una nueva **senda aeróbica** que recorre la avenida Gabriel Taborín y el tramo desde la quinta del Banco Provincia hasta la denominada rotonda Marchini. [*La voz de Tandil* (Argentina). 29/12/2003]

En México encontramos documentado *vía verde* con un referente un poco distinto —'jardín vertical'—, aunque su significado esté también vinculado con la naturaleza:

- **Vía Verde** es una iniciativa que pretende convertir las más de 700 columnas que sostienen el Segundo Piso del Periférico en jardines verticales que ayuden a disminuir los contaminantes en el aire. [*Hipertextual.com* (México), 18/06/2016]

La denominación *vía verde*, sin embargo, no es gratuita. Vivimos una explosión de lo verde. El adjetivo *verde* es uno de los más productivos, que ha generado en los últimos años gran cantidad de neologismos sintagmáticos: *anillo verde*, *área verde*, *corazón verde*, *economía verde*, *energía verde*, *escuela verde*, *impuesto verde*, *izquierda verde*, *pulmón verde*, *tienda verde*, *turismo verde*, *vacaciones verdes*, etc. En las últimas, la palabra *verde* ha pasado por un proceso de resemantización que permite ir del color a la naturaleza y a la ecología a partir de asociaciones metafóricas y metonímicas con el color prototípicamente verde de los árboles de los bosques en ciertas épocas del año. En todos los casos, a pesar de los matices existentes, se puede afirmar que actúa el modelo cultural universal que deriva de la experiencia humana en su interacción con «todo lo que crece de la tierra». Además, este referente prototípico se ha visto reforzado por los movimientos de defensa de preservación de la naturaleza, simbolizada con el color *verde*.

Los diccionarios, curiosamente, no suelen recoger este sintagma en su lemario. Lo hemos documentado en los diccionarios ingleses como es el caso del *Oxford Dictionary* o el Collins *Dictionary* que incluyen *greenway*. En cambio, no se documenta en los diccionarios de lengua francesa, portuguesa, española, vasca y catalana; tampoco en los diccionarios de neologismos del español. El hecho de que se use como un nombre propio (marca registrada) quizás frene su inclusión como nombre genérico a la vez que favorece que en algunos contextos se escriba el sintagma en mayúsculas:

- La **Vía Verde** del Campo de Cartagena —entre Totana y Cartagena, con un ramal desde La Pinilla (Fuente Álamo) a Mazarrón— será el segundo corredor ecoturístico de este tipo en la Región. [*La Voz, edición Múrcia* (España), 7/02/2016]

Y si bien el *DRAE* referencia el sentido del adjetivo *verde como ecológico*, solo una de las treinta y cuatro unidades sintagmáticas con el adjetivo *verde* que incluye tiene este significado metafórico: *zona verde* (‘terreno que, en el casco de una ciudad o en sus inmediaciones, se destina total o parcialmente a arbolado o parques’). Y a pesar de ello, la sociedad está preocupada cada vez más por las cuestiones del medio ambiente y no cesa de generar sintagmas con *verde*, lo que debería reflejarse a corto plazo de una manera más prominente en el diccionario de la Real Academia Española. ¿Por qué no empezar con el tan popular sintagma *vía verde*?.

GLOSARIO

A

abreviación: reducción de una palabra o un sintagma. Ej.: *narco* (*narcotraficante*), *generales* (*elecciones generales*), *hidroeléctrica* (*planta hidroeléctrica*).

acronimia: combinación de segmentos de palabras que forman una unidad léxica. Ej.: *burkini* (*burka* + *bikini*), *flotel* (*hotel* + *flotante*), *gasohol* (*gasolina* + *alcohol*).

C

composición: combinación formada a partir de dos palabras, como, por ejemplo, un verbo y un nombre, dos nombres o un adjetivo y un nombre. Ej.: *guardaparques*, *levantamanos*, *bicitaxi*, *casa-museo*, *altamar*, *mediapunta*.

composición culta: combinación formada a partir de un formante culto clásico (griego o latín) y una palabra del español, partir de dos formantes cultos, o de un formante creado por reducción de una palabra de la lengua y de una palabra del español. Ej.: *agroalimento*, *etnoturismo*, *nintenditis*, *nutriólogo*, *biblio-piscina.*

conversión (sintáctica): cambio de categoría gramatical, como, por ejemplo, de nombre a adjetivo (*pingüino*), de adjetivo a nombre (*audiovisual*, *comunitario*) o de nombre a verbo (*agendar*).

L

lexicalización: neologismo formado a partir de la fijación de una forma flexiva (un gerundio, un participio, etc.) como nombre. Ej.: *avecindado*, *-da* (adj.), *fallecido* (m.).

P

prefijación: adjunción de un prefijo (*a-*, *dis-*, *mono-*, etc.) a una palabra. Ej.: *antidieta*, *parapolicial*, *polifuncional*, *recalcular*, *sobreprotección*. También se consideran formados por prefijación aquellos neologismos creados con un conjunto cerrado de preposiciones y adverbios *contra-*, *sobre-*, *ultra-*, etc.).

préstamo: palabra tomada a otra lengua, que puede adaptarse o no a la ortografía de la lengua de acogida. Ej.: *adware*, *mountain bike* (préstamos del inglés), *hiyab* (préstamo adaptado del árabe).

S

semántico: modificación del significado de una palabra que ya forma parte de la lengua. Ej.: *adelgazar* (política y economía), *merengue* (deportes). Dentro de esta categoría también incluimos los nombres propios que tienen un significado genérico: *barbie*, *madelman*, que suelen proceder de marcas registradas.

siglación: combinación formada por las letras correspondientes a una sigla que se escribe en minúscula porque se ha lexicalizado, y al que se puede haber cambiado el género y el número. Ej.: *ampa*, *mype*.

sintáctico: neologismo que consiste en cambiar las características gramaticales de una palabra, como, por ejemplo, crear una forma masculina/femenina o singular/plural que no existe (*calores* como plural de *calor*, *hipopótama* como femenino de *hipopótamo*) o bien cambiar la naturaleza de un verbo (*ajuiciar* [verbo transitivo] por *ajuiciarse* [verbo pronominal]).

sintagmación: neologismo formado a partir de una estructura sintáctica que adquiere un nuevo significado y se convierte en una unidad léxica nueva. Ej.: *artista visual*, *bajo perfil*, *brecha digital*, *cata a ciegas*, *tecnologías de la información*. Recordemos que las combinaciones de verbo + nombre o nombre + nombre son consideradas, en el *Martes Neológico*, neologismos formados por composición.

sufijación: neologismo formado a partir de la adjunción de una unidad lingüística (un sufijo) al final de una palabra. Ej.: *oscarizar*, *ochentero, -ra*, *morcillada*. Dentro de esta categoría también incluimos las palabras derivadas de nombres propios: *cruyffista*, *madridista*.

V **variación:** variante ortográfica de una palabra que ya forma parte de la lengua e incluso está documentada en los diccionarios. Ej.: *affair* (*affaire*), *sexi* (*sexy*).

FUENTES

Alvar. Alvar Ezquerra, M. (1994). *Nuevo diccionario de voces de uso actual.* 1.ª ed. Madrid: Arco/Libros.

Alvar2. Alvar Ezquerra, M. (2004). *Nuevo diccionario de voces de uso actual*. 2.ª ed. Madrid: Arco/Libros.

Clave. Diccionario Clave. Diccionario de uso del español actual. Madrid: SM, 2012.

DEA. Seco, M.; Andrés, O.; Ramos, G. (2011). *Diccionario del español actual*. 2.ª ed. Madrid: Aguilar.

DEM. Diccionario del Español de México. 2.ª ed. México: El Colegio de México, 2024.

DRAE23 / DLE. Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23.ª ed. Madrid: Espasa.

NEOMM. María Moliner. *Neologismos del español actual*. Madrid: Gredos, 2013.

VOXUSO. Battaner, P. (dir.) (2002). *Diccionario de uso del español de América y España*. Barcelona: Spes.

Instituto Cervantes

upf. Universitat Pompeu Fabra Barcelona

iula - iulaterm Obneo